



Documento de Investigación

07/2016

Grupos Militantes de Ideología Radical y Carácter Violento.

Región: “MENA” y Asia Central hasta la región autónoma UIGUR China
de Sinkiang

La red HAQQANI y la evolución del yihadismo local y transnacional en la región AF-PAK

Luis de la Corte Ibáñez

*Instituto de Ciencias Forenses y de la Seguridad
de la Universidad Autónoma de Madrid (ICFS-UAM)*

Hristina Hristova Gergova

Analista de Seguridad Internacional

Resumen

La Red Haqqani ha sido uno de los actores armados no estatales con mayor influjo en Afganistán y en los sucesivos conflictos que han venido asolando a ese país desde 1970. Además de crear uno de los grupos terroristas más competentes y temibles de Asia Central, gracias a su larga historia de colaboración con las principales organizaciones extremistas arraigadas en la región Af-Pak, incluida la propia Al Qaida, los Haqqani han funcionado como un verdadero multiplicador de fuerzas para el yihadismo local y transnacional. En las circunstancias presentes, los líderes de esta formación retienen buena parte del poder y el potencial de violencia acumulado desde finales del siglo pasado, habiéndolo acrecentado a través de su progresiva compenetración con la actual dirección de los talibán. Este trabajo analiza al grupo militante conocido como la Red Haqqani, examinando sus aspectos más relevantes: ideología y estrategias, ámbitos de implantación

y actividad, evolución histórica, estructura y pautas organizativas, vínculos con otros actores relevantes en Afganistán y Pakistán, sistema de financiación, actividad violenta y repertorio operacional. Asimismo, se presta una atención muy especial al papel que los Haqqani podrían desempeñar en Afganistán durante los próximos años, así como en la evolución del extremismo violento en Pakistán.

Palabras clave

Red Haqqani, Talibán, Al Qaida, Afganistán, Pakistán, Terrorismo, Insurgencia

Abstract

The Haqqani Network has been one of the non-state armed actors with greater influence in Afghanistan and in the continuous conflicts that the country has suffered since 1970. The Haqqani network is seen as one of the most capable and deadly terrorist groups in Central Asia, and also served as multiplier effect for the strengths of the local and transnational jihadism due to its long history of engagement with the main extremist organisations in the Af-Pak region, including Al Qaeda. Currently, the leaders of this organisation hold large part of the power and have the potential for violence earned since the end of the last century; the potential for violence has been increased through the Haqqani's progressive and close rapport with the current top leadership of the Taliban. The purpose of this paper is to analyse the militant group known as the Haqqani Network by reviewing its key aspects: ideology and strategy, establishment and operating areas, historical development, structure and organisational patterns, links with other high ranking actors in Afghanistan and Pakistan, financial system, violent activity, and operational repertoire. Furthermore, special attention is given to the role that the Haqqani Network could play in Afghanistan in the years ahead, as well as in the evolution of the violent extremism in Pakistan.

Key Words

Haqqani Network, Taliban, Al Qaida, Afghanistan, Pakistan, Terrorism, Insurgency.

* **NOTA:** Las ideas contenidas en los Documentos de Investigación son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

La red HAQQANI y la evolución del yihadismo local y transnacional en la región AF-PAK

Introducción

A las 16:30 horas del 21 de mayo de 2016 el ataque de un dron sobre la ciudad de Quetta, capital de la provincia pakistaní de Baluchistán, acabó con la vida del mulá Akhtar Mohamed Mansur. Reconocido como sucesor del mítico mulá Omar desde el verano de 2015, Mansur no tuvo ocasión de cumplir siquiera su primer año de mandato sobre los talibán afganos. Las especulaciones suscitadas a continuación sobre su posible sucesor volvieron a traer a las páginas de la prensa mundial el nombre de Sirajjuddin Haqqani, jefe del primer grupo aliado a los talibán. No eran los primeros rumores surgidos al respecto. Sin embargo, pocos días después un portavoz talibán confirmaba como su nuevo líder supremo a Haibatullah Akhunzada, miembro de la influyente tribu Noorzai. Akhunzada, sumamente respetado por sus credenciales religiosas, ya había sido delegado directo de Mansur y, aún antes, responsable de los asuntos de justicia. Pero, a su vez, ese mismo comunicado emitido el pasado 25 de mayo confirmaba a Sirajjuddin Haqqani como segunda autoridad de los talibán lugarteniente directo del nuevo líder, compartiendo cargo con Mohamed Yaqoob, hijo del mulá Omar. Se cumplían así, aunque fuera parcialmente, los vaticinios sobre la creciente influencia del clan Haqqani sobre el liderazgo y la estructura talibán.

El grupo fundado por Jalaluddin Haqqani, padre de su actual líder, ha sido desde sus orígenes uno de los actores armados más determinantes para la evolución de los sucesivos conflictos que han venido asolando desde los años setenta del siglo pasado. Convertido en una de las organizaciones terroristas más competentes y temibles de Asia Central, desde hace más de dos décadas los Haqqani han dado respaldo a los principales grupos extremistas asentados en la región Af-Pak, lo cual le ha permitido funcionar como un potente multiplicador de fuerzas para el yihadismo local y transnacional. Dada su progresiva compenetración con la dirección de los talibán, así como el mantenimiento de la mayoría de los vínculos creados a lo largo de más de tres décadas de actividad militante, la Red Haqqani podría seguir desempeñando un importante papel en la evolución de los acontecimientos en Afganistán y respecto al futuro del extremismo violento en Asia Central.

Para mostrar toda su relevancia, el presente trabajo desarrolla un amplio estudio sobre este grupo militante, el cual será examinado en relación a su ideología y estrategias, ámbitos de implantación y actividad, evolución histórica, estructura y pautas organizativas, vínculos con otros actores relevantes en Afganistán y Pakistán, sistema de financiación, actividad violenta y repertorio operacional. Asimismo, se

prestará una atención muy especial al papel que los Haqqani podrían desempeñar en el problemático futuro de Afganistán, así como en la evolución del extremismo violento en Pakistán.

Ideología, objetivos y estrategias

Los líderes y la mayoría de los militantes de la Red Haqqani profesan o han profesado la versión extremadamente conservadora de la *sharia* o ley islámica que promulga la corriente Deobandi, cuyos antecedentes remiten la escuela teológica Hanafi, que surgió y se propagó por el subcontinente indio a partir del siglo XIX. Esta orientación doctrinal es una herencia recibida del grupo militante de procedencia de Jalaluddin Haqqani, *Hizb-i-Islami*, cuya recepción sentó las bases para facilitar posteriores alianzas con otros grupos extremistas locales, en particular con los talibán del mulá Omar y sus sucesores. Al igual que el fundador del grupo, los primeros líderes y mandos de la Red Haqqani recibieron una amplia formación religiosa en Pakistán, concretamente en el seminario de inspiración deobandí Darul Uloom Haqqania, situado en Akhora Khattak, dentro de la provincia de Khyber Pakhtunkhwa. Este seminario, muy frecuentado por los talibán y miembros de otros grupos extremistas, acabaría siendo bautizado con el sobrenombre de “Universidad de la Yihad”.

La ideología de la Red Haqqani ha sido asimilada a menudo a la de sus socios extremistas más notorios. Por un lado, al puritanismo extremo e iconoclasta de los talibán. Y, por otro, al salafismo agresivo de Al Qaida, de resonancias wahabíes y universalistas, fundamento del proyecto para una yihad global difundido por varias de sus figuras más prominentes, como Abudllah Azzam, Osama Bin Laden o Aymann Al Zawahiri. Sin embargo, investigaciones recientes indican que la sintonía con esos planteamientos puede haber sido exagerada. Aunque durante los años noventa los Haqqani hicieron algunas declaraciones públicas coincidentes con la línea doctrinal de Al Qaida, las donaciones económicas recibidas de dicha organización hacen pensar que tales pronunciamientos respondieron a motivos no exclusivamente ideológicos. A diferencia de la de Al Qaida, la agenda de los Haqqani nació inspirada por un impulso esencialmente nacionalista pastún y como defensa de intereses tribales, a su vez excitado por la larga historia de injerencias extranjeras en Afganistán. En los documentos doctrinales de los Haqqani son escasas las alusiones a autores y principios más representativos de los discursos salafistas y wahabíes, y muchos más elementos característicos de la interpretación deobandí. De otra parte, aunque su preferencia por un régimen islamista para Afganistán es evidente, tampoco sus documentos y discursos no contienen ninguna alusión a una posible intención de establecer un gobierno propio en ese país, contentándose más bien con apoyar a los talibán en esa dirección, como tuvieron ocasión de hacer entre 1996 y 2001. En materia de doctrina islámica y cultura popular y tribal los Haqqani se han mostrado más conservadores

que radicales. Así lo sugieren, por ejemplo, su separación de algunas de las prácticas represivas promovidas por los talibán durante su etapa de gobierno que los Haqqani se negaron a implantar en las regiones afganas sometidas a su dominio.¹

Los fines perseguidos han ido variando, adaptándose a la evolución histórica de Afganistán. Primero, los Haqqani buscaron derribar al gobierno filo-comunista que había sido instaurado en 1973, gracias al triunfo del golpe de Estado que acabó con la monarquía de Mohammed Zahir Shah. A continuación, se dispusieron a repeler la invasión soviética. Y luego apoyaron a los talibán contra otras fuerzas locales, ayudándoles a instaurar el Emirato islámico declarado en 1996, al que siguieron apoyando hasta su caída. Finalmente, desde otoño de 2001 los Haqqani se convirtieron en una de las principales facciones insurgentes consagradas a combatir la presencia de tropas occidentales en Afganistán y a su nuevo gobierno. Más concretamente, la violencia desplegada por el grupo en esa larga guerra aún no concluida ha perseguido los siguientes objetivos:

1. Ayudar a expulsar a las tropas de la coalición internacional.
2. Dificultar la gobernabilidad del país, a base de mantenerlo sumido en un clima de inestabilidad e inseguridad extremas.
3. Ganar crédito y poder entre el conjunto de fuerzas de oposición al nuevo régimen afgano, y frente al gobierno mismo, a fin de convertirse en un aliado indispensable para los talibán, seguramente para situarse en las mejores condiciones para sacar partido a una futura negociación de la paz.
4. Devolver el máximo grado de autonomía política posible a la región de Loya-Paktia.

La estrategia aplicada para cumplir tales objetivos se ha concretado en las siguientes líneas de actuación:

- Establecer y consolidar una base segura e infraestructuras propias en Pakistán.
- Hostigar de forma ininterrumpida a las tropas extranjeras presentes en Afganistán y a las fuerzas oficiales afganas.
- Ampliar las zonas bajo su control en suelo afgano, incluso más allá de sus áreas de tradicional arraigo.
- Promover, directa e indirectamente, la realización de atentados de alto impacto contra objetivos gubernamentales en las áreas de Afganistán bajo control del gobierno, especialmente en su capital, Kabul.

¹ Para un mayor desarrollo de este punto véase BROWN Vahid y RASSLER Don, *Fountainhead of Jihad The Haqqani Nexus 1973-2012*, Hurst & Company, Londres, 2013, 12-14.

primeros líderes y miembros y también es la zona donde el grupo concentra el mayor número de militantes y seguidores y tiene más territorio bajo su control. Durante la guerra contra los soviéticos sus tres provincias sirvieron como base de operaciones para los Haqqani, así como para Al Qaida. Su dominio resulta indispensable para controlar Afganistán y, sobre todo, para acceder a su capital viniendo desde las áreas tribales pakistaníes, lo cual convierte a los Haqqani en un aliado imprescindible para los talibán. Desde mediados de la década pasada, el acceso a Kabul desde esa región ha sido ampliamente aprovechado para perpetrar atentados en dicha ciudad, siendo estos los ataques de mayor resonancia en Afganistán y entre la comunidad internacional. A partir de 2007 los terrenos montañosos de Paktika empezaron a ser empleados por un número significativo de combatientes extremistas extranjeros establecidos en las áreas tribales de Pakistán como vía de penetración en Afganistán, lo cual requirió la ayuda de guías locales y facilitadores que operaban al servicio de los Haqqani.

Además de controlar Loya-Paktia, durante la década pasada los Haqqani intentaron expandirse hacia otras provincias afganas próximas como Wardak, Logar o Ghazni. Lo consiguieron parcialmente respecto a Logar, pero la presencia de los Talibán en Wardak y Ghazni sigue siendo la principal en cuanto a control del área y en la ejecución de ataques.²

Áreas tribales de Pakistán

Durante décadas el principal asentamiento de los Haqqani en Pakistán ha estado localizado en Waziristán del Norte, agencia tribal que limita con las provincias de Khost y Paktika (Fig. 2). En esta zona en la que creció Sirajuddin Haqqani se encuentran ubicadas la mayoría de las madrazas controladas por su grupo. Tras reasentarse en la capital, Miram Shah, los Haqqani promovieron la construcción del complejo de Bazaar Miram Shah, una amplia red de campos de entrenamiento y alojamientos seguros, establecida entre dos pueblos próximos (Sarai Darpa Khel y Danday). Con el tiempo, el grupo conseguiría establecer una especie de “mini-estado” que incluía sus propios tribunales, oficinas de impuestos y escuelas, y donde numerosas empresas de Pakistán vendían vehículos, propiedades y materiales diversos (como madera y diferentes minerales), además de dos fábricas dirigidas por los Haqqani dedicadas a producir nitrato de amonio, producto químico usualmente empleado para desarrollar fertilizantes, aunque también para preparar artefactos explosivos improvisados (IED’s)³. La base operativa de Miram Shah fue empleada durante años por líderes y operativos

2 International Crisis Group, *The Insurgency in Afghanistan’s Heartland*, Asia Report nº207, 2011..

3 MAZZETTI Mark, SHANE Scott y RUBINSEPT Alissa J., “Brutal Haqqani Crime Clan Bedevils U.S. in Afghanistan”, *The New York Times*, 24 de septiembre de 2011.

de Al Qaida y por combatientes talibán. Las implicaciones a escala internacional de su mantenimiento quedaron claras en marzo de 2010 cuando un dron estadounidense lanzó un ataque sobre esa ciudad con el que mató a uno de los mandos de Al Qaida que participaron en el atentado perpetrado en diciembre de 2009 en una base de la CIA situada en la provincia afgana de Khost. Más tarde, el complejo de los Haqqani en Miram Shah sería finalmente destruido desde el aire.

El otro punto con presencia significativa de los Haqqani en las áreas tribales de Pakistán es la agencia de *Kurram* (Fig. 2), la cual se encuentra situada encima de Waziristán del Norte y linda con tres provincias surorientales de Afganistán, Khost, Paktia y Nangarhar.

Ya en septiembre de 2010 los Haqqani establecieron un pacto con las tribus chiíes asentadas en Kurram para usar esa zona como vía de entrada para introducir combatientes en Afganistán. Ese tránsito cayó en desuso tras producirse diversos choques entre las citadas tribus chiíes y miembros del grupo Tehrik-e-Talibán-Pakistan (talibanes de Pakistán o TTP), lo cual ocurrió entre finales de 2010 y principios de 2011⁴. Sin embargo, negociaciones posteriores entre líderes chiíes y suníes facilitaron el regreso de los Haqqani. Gracias a ello, a mitad de 2014 ya habían convertido la zona en un nuevo santuario, trasladando hacia el sur de Kurram buena parte de la militancia e infraestructuras hasta entonces ubicadas en Waziristán del Norte. Tal desplazamiento se produjo al mismo tiempo que el ejército de Pakistán lanzaba una ofensiva contra diversos grupos extremistas situados en las áreas tribales que, sin embargo, y sospechosamente, no afectó a los hombres de Sirajuddin Haqqani⁵. Además de situarse fuera del alcance de la mayoría de los ataques con drones efectuados por Estados Unidos⁶, Kurram presenta la ventaja añadida de encontrarse ubicada a no más de 90 kilómetros de Kabul.

4 IHS Jane's, "Haqqani Network", 7 de marzo de 2014, 2.

5 DRESSLER, Jeffrey y JAN, Reza. (2011). The Haqqani network in Kurram. The Regional implications of a growing insurgency, Institute for the Study of War.

6 ROGGIO Bill, US drones target jihadist "hideouts" in Pakistan's tribal areas, The Long War Journal, 22 de febrero de 2016.

Origen y evolución⁷

Antecedentes históricos y nacimiento de la Red Haqqani

En 1973 Mohammed Daud Khan, primer ministro del Rey afgano Mohammed Zahir Shah, da un golpe de Estado y proclama la primera República de Afganistán, de la que se convierte en primer presidente. El nuevo gobierno, abiertamente favorable al régimen comunista de la URSS y con claras inclinaciones nacionalistas acerca del llamado “Pashtunistán”, no agradaba a los islamistas más radicales del país y tampoco a su Estado vecino, Pakistán⁸. Bajo esas circunstancias, en 1976 Jalaluddin Haqqani, un conocido líder islamista pastún, natural de la región de Loya Paktia, decidió trasladarse a Pakistán con el fin de adquirir el adiestramiento necesario para combatir al gobierno afgano de Daud⁹. En torno a Miram Shah, capital de Waziristán del Norte, una de las agencias tribales pakistaníes colindantes con Afganistán, el líder islamista y sus seguidores recibieron la preparación militar ofrecida por las fuerzas del Cuerpo de Fronteras de Pakistán.

A finales de la década de los setenta suceden otra serie de hechos relevantes, bien conocidos por su repercusión en la progresión del islamismo violento en distintas partes del mundo, y que también tuvo su influencia en el surgimiento de grupos como los Haqqani. En respuesta al asesinato del presidente Daud y la llegada al poder del Partido Democrático Popular de Afganistán (PDPA), entre 1978 y 1979 la Unión Soviética invadió ese país asiático para respaldar a su gobierno comunista. Entretanto, en Irán, el Shah Mohammad Reza Phalevi abandonaba el país, precipitando así el triunfo de la revolución liderada por el Ayatollah Jomeiní y la instauración de la República Islámica de Irán, un nuevo régimen teocrático de inspiración chií. También en 1979 los presidentes de Egipto e Israel firman los Acuerdos de Camp David, consolidados al año siguiente con un tratado de paz, que muchos islamistas de todo el mundo interpretan como una cesión intolerable y una ofensa para el mundo musulmán. Por

7 La siguiente reconstrucción histórica tiene su apoyo en una variedad de informes y textos consultados a tal propósito. Además de los ya citados puede destacarse los perfiles elaborados sobre la Red Haqqani por varios centros de análisis e investigación: *Mapping Militant Organizations*, Universidad de Stanford, Disponible en: <http://web.stanford.edu/group/mappingmilitants/cgi-bin/>; Counter Extremism Project, Disponible en: <http://www.counterextremism.com/>; IHS Jane's Terrorism & Insurgency Monitor, Disponible en : <https://janes.ihs.com/Janes/Display/1320912>.

8 BAQUÉS, José, *¿Quo vadis Afganistán?*, Madrid, IUGM, 2010.

9 DRESSLER Jeffrey, “The Haqqani network. From Pakistan to Afghanistan”. *Afghanistan Report 6*. Institute for the Study of War, 2010.

último, en 1980 se inicia la guerra entre Irán e Irak, interpretada desde Arabia Saudí y otros países aliados como primer movimiento del nuevo régimen iraní para ampliar su influencia en el Oriente islámico, en perjuicio del tradicional dominio sunní. Con estos mimbres comienza a perfilarse el agitado trasfondo sobre el que vendrá a desarrollarse una nueva guerra en Afganistán, iniciada en 1979.

La historia de las reacciones internacionales suscitadas por la invasión soviética de Afganistán es bien conocida, pero vale la pena recordar algunos de sus detalles. Bajo el punto de vista de sus autoridades, su ejército y sus élites religiosas, Pakistán no podía permitir que su país vecino, al que tradicionalmente había venido considerando como una suerte de “patio trasero” a proteger y controlar, se mantuviera gobernado por un partido comunista con respaldo soviético que, además, se mostraba abiertamente hostil al islamismo sunní oficial pakistaní y del que no cabría esperar ayuda alguna en caso de recibir un nuevo ataque por parte de la India. Los estrategas pakistaníes temían también que un Afganistán fuera de control pudiera servir de refugio para los grupos nacionalistas indios que luchaban contra Pakistán en el conflicto por Cachemira. Desde más lejos, también Estados Unidos albergaba poderosas razones para oponerse a la consolidación de un régimen pro-soviético en Afganistán que podría contribuir a extender el comunismo hacia otros países de la región. Por último, después de los acontecimientos ocurridos en Irán la monarquía saudí vio igualmente clara la conveniencia de aprovechar la rebelión islámica contra los invasores de Afganistán para intentar favorecer el establecimiento de un régimen teocrático sunní en ese país, a fin de contrarrestar el previsible crecimiento de la influencia iraní. Así fue como, fruto de una coincidencia sobrevenida entre los intereses de tres Estados, los dos más poderosos (Estados Unidos y Arabia Saudí) se decidieron a ayudar al tercero (Pakistán) en su propósito de promover una yihad en Afganistán.

Guerra afgano-soviética

En 1976 Jalaluddin Haqqani y sus hombres se integraron en *Hizb-i-Islami* (o Partido Islámico), una importante milicia afgana que había sido fundada en 1975 por Gulbuddin Hekmatyar, un importante líder islamista local. A su vez, esta milicia provenía de una organización anteriormente creada por un grupo de estudiantes y profesores islamistas y anticomunistas de etnia pastún, la Organización de Jóvenes Musulmanes. Al estallar la guerra contra los ocupantes soviéticos en 1979 surgió en Afganistán una amalgama de milicias y grupos que pasaron a actuar, de forma relativamente concertada, bajo la etiqueta común de los “guerreros sagrados” (*muyahidín*). En ese mismo año uno de los líderes de *Hizb-i-Islami*, Yunis Khalis, se distanció de Hekmatyar y creó su propio grupo, *Hizb-I- Islami-Khalis*, con base en Nangarhar, una de las provincias más importantes del país, que tenía frontera con Pakistán. Jalaluddin Haqqani pasó a combatir a los soviéticos en las filas de Khalis, actuando como comandante para el área

suroriental de Afganistán, aunque manteniendo siempre una autonomía operativa casi plena.

Además de lograr el control sobre los territorios de Loya-Paktia, su región de origen, entre 1981 y 1984 el líder de los Haqqani incrementó su poder dentro de su propia tribu (Zadran) y consiguió extender su influjo más allá de sus principales áreas de asentamiento¹⁰. En poco tiempo sus fuerzas ganaron una reputación temible gracias a varias victorias parciales obtenidas sobre las tropas soviéticas, a las que en 1983 lograron arrebatarse las grandes ciudades de Khost y Urgun. Jalaluddin estableció varias unidades paramilitares y un consejo consultivo (*shura*) propios y pasó a coordinar potentes ofensivas desarrolladas conjuntamente por sus fuerzas y las de otras tribus. Se empezaba a tejer así una red de alianzas que en lo sucesivo no dejaría de crecer, que le permitiría convertirse en una figura notable de Afganistán en las siguientes décadas.

La progresión experimentada por la Red Haqqani durante la guerra de Afganistán no hubiera tenido lugar sin contar con los vínculos institucionales establecidos al otro lado de la frontera. Para realizar su propósito de combatir la presencia e influencia soviética en la región el gobierno de Pakistán necesitaba encontrar aliados locales dispuestos a librar las batallas, a favor de sus propios intereses. Y el mejor candidato para ello eran los Haqqani, con quienes los servicios de inteligencia pakistaníes ya venían colaborando desde años atrás, buscando aprovechar su ascendiente sobre las tribus de Loya-Paktia para movilizarlas contra el gobierno pro-soviético.

Durante el transcurso de la guerra afgano-soviética, los hombres de Jalaluddin Haqqani se convirtieron en los combatientes afganos “favoritos” del ISI¹¹, la inteligencia pakistaní, lo cual les permitió obtener gran cantidad de armamento y municiones, además de recibir instrucciones y orientaciones estratégicas. Esta relación también facilitó la captación de buena parte de los fondos aportados por Arabia Saudí y Estados Unidos para combatir a los soviéticos en Afganistán¹².

Durante los años de guerra la madraza (escuela coránica) de Manba-ul-Ulum y un complejo de instalaciones adyacentes construido por los Haqqani acogieron a un gran número de estudiantes a los que Jalaluddin Haqqani impartió doctrina islámica antes de pasar la frontera para incorporarse al combate contra los soviéticos. Una vez terminada la guerra, y hasta bien entrada la primera década del siglo XXI, esas instalaciones y otras madrazas repartidas por varios puntos de las áreas tribales de Pakistán permanecerían bajo control de la Red Haqqani. Con dinero que la CIA

10 RASHID Ahmed, *Taliban*, New Haven, CT: Yale University Press, 2010, 234.

11 Siglas correspondientes a Inter-Services Intelligence, título del principal servicio de inteligencia de Pakistán.

12 RASSLER, Dony BROWN, Vahid, “*The Haqqani Nexus and the Evolution of al-Qaeda*”. Combating Terrorism Center at West Point, 2011.

entregó al ISI, más la ayuda de contratistas saudíes, durante los primeros años del conflicto en Afganistán los Haqqani construyeron una gran base de operaciones en los alrededores de la ciudad de Zhawara, situada en la provincia afgana de Khost. Esta posición fortificada se convirtió de inmediato en el principal punto de distribución del material de guerra recolectado para dar respaldo a la resistencia afgana: unas 60.000 toneladas por año, de las cuales unas 12.000 pudieron ir a parar a los Haqqani tras recibir el encargo de abastecer a las milicias que operaban en el sudeste de Afganistán¹³.

El poder del grupo se acrecentaría aún más, a consecuencia de dos hechos sucedidos al promediar la década. Entonces, el General Zia ul-Haq, a la sazón presidente de Pakistán, adoptó la decisión de redistribuir las armas y los fondos propios y procedentes del extranjero para la causa afgana dando prioridad a aquellas facciones de la insurgencia que estuvieran dispuestas a adiestrar a los grupos extremistas originarios de Cachemira que combatían a la India. Aprovechando esa oportunidad, los Haqqani convirtieron parte de la base de Zhawara en un campo de adiestramiento paramilitar en el que darían acogida a los extremistas cachemiros, así como a otros militantes y voluntarios árabes, uzbekos, chinos y de otros países asiáticos. Dichos campos permanecerán operativos hasta 2001, en parte gracias a la colaboración con Al Qaida, de la que nos ocuparemos más adelante.

De la guerra civil al Emirato talibán

Tras la retirada de tropas soviéticas, concluida en 1979, Jalauddin condujo a sus seguidores a combatir al gobierno del presidente Mohammed Najibullah. Como hombre de confianza de la Unión Soviética, Najibullah había accedido al poder en 1986. Pero en 1992 renunció después de que las fuerzas opositoras islamistas pusieran sitio a la capital afgana. Aunque su caída diera paso a una coalición con amplia representación islamista, ésta fue rechazada por varios líderes muyahidin y sus correspondientes milicias que aún mantenía el respaldo de varios Estados extranjeros.

En 1994 el movimiento de los talibán, conformado por pastunes afganos que se habían refugiado durante la guerra en madrazas de Pakistán, ocupó Kandahar, una de las principales ciudades del sur de Afganistán. Favorecido por el apoyo creciente recibido desde Pakistán y Arabia Saudí, los talibán convirtieron aquella victoria en primer hito de la ofensiva que culminaría con la captura de Kabul y el establecimiento de un Emirato Islámico. Aunque ya un año antes habían llegado a la provincia de Paktia. Sabedor del amplio respaldo que los Haqqani mantenían en esa región y del pragmatismo de su líder, el mulá Omar, jefe supremo de los talibán, optó por pactar con Jalaluddin Haqqani, consiguiendo que sus respectivas fuerzas avanzaran juntas

¹³ BROWN y RASSLER, *op. cit.*, 6.

hacia Kabul. Según apuntó en su día el director del periódico *Al Quds al Arabi*, pudo ser el propio Osama Bin Laden quien convenciera a su amigo Jalaluddin para que se uniera a los talibán¹⁴. Aunque algunos datos circunstanciales plantean dudas sobre esa versión. Sea como fuere, el apoyo de los Haqqani posibilitó la conquista de la capital afgana, finalmente entregada los talibán en septiembre de 1996. Acto seguido, y tras autoproclamarse “Comendador de los creyentes”, el mulá Omar recibió el juramento de fidelidad de Jalaluddin Haqqani quien, a cambio, fue recompensado con éste el cargo de ministro de Fronteras y Asuntos Tribales, que mantuvo hasta otoño de 2001.

Pero, al no conseguir rendir a todos los señores de la guerra y milicias, en particular a la Alianza del Norte, los talibán tuvieron que seguir combatiendo. Lo cual les llevó a recurrir una vez más a los Haqqani. Después de que sus fuerzas sufrieran una importante derrota en la ciudad norteña de Mazar-e Sharif en 1997, el mulá Omar transfirió a Jalaluddin Haqqani una importante suma de dinero que debía destinar a reclutar más combatientes para la causa talibán. Gracias a ello, en poco tiempo se pudo formar y enviar a Kabul y Kandahar un nuevo contingente de 2.000 hombres.

Aunque la arrogancia y el fanatismo de los talibán no dejaron de crear tensiones en los años siguientes, los Haqqani continuaron respaldando a su líder. Mientras tanto, preservaron sus posiciones y una base propia al otro lado de la frontera con Pakistán, en Miram Sham, donde reagruparían sus fuerzas una vez que las tropas estadounidenses entraran en Afganistán, en octubre de 2001, provocando el colapso del emirato talibán.

Regreso a la insurgencia: los Haqqani a partir del II-S

Aunque al principio de la intervención en Afganistán Estados Unidos y Pakistán intentaran convencer al líder de los Haqqani para que les ayudara a enfrentarse a los talibán, Jalaluddin prefirió replegarse a Pakistán.

Una vez reasentada en Waziristán del Norte, la Red Haqqani se dispuso a luchar contra las tropas de Estados Unidos y la OTAN, contribuyendo además a la reorganización de los talibán en las provincias pastún del sur de Afganistán, con el consentimiento de la inteligencia pakistaní. Entre 2003 y 2004 los Haqqani consiguieron reconstruir sus estructuras en Loya Paktia, ayudados por Abu Zubaydah, el comandante de campo de Al Qaida para esa región. Y, ya a finales de 2003, habían recuperado presencia en 10 de los 22 distritos de las provincias de Paktika, Khost y Paktia.

En aquel tiempo Jalaluddin comenzó a delegar buena parte de su autoridad, especialmente para asuntos operativos, en su hijo Sirajuddin Haqqani. A su vez, éste

¹⁴ Sobre el testimonio del director de *Al Quds al Arabi*, Abdel Bari Tuan, ver Peter Bergen, *Osama de cerca. Una historia oral de Al Qaeda*, Debate, Barcelona, 2007, 315.

recibiría el apoyo de su hermano menor, Badruddin Haqqani. Una vez producida la invasión de Afganistán, Sirajuddin recibió en sus campos de entrenamientos a militantes árabes e iraquíes que adiestraron a sus hombres en el uso de artefactos explosivos improvisados (IED's) y operaciones suicidas.

A mediados de 2005 las fuerzas comandadas por Sirajuddin iniciaron un movimiento de expansión sobre aquellas áreas de Loya-Paktia que hasta entonces habían quedado fuera de su control. En octubre de 2007 mandos militares de la Coalición ya señalaban a la Red Haqqani como la mayor amenaza para la seguridad de Afganistán¹⁵. Por entonces el grupo había comenzado a facilitar la entrada desde Pakistán a militantes extremistas de varios grupos extranjeros: pakistaníes de diversas regiones, árabes, uzbekos, chechenos, turcos, vinculados a Al Qaida, el Movimiento Islámico de Uzbekistán, la Unión por la Yihad Islámica, *Tehrik-e-Taliban Pakistan* o *Lashkar-e-Taiba*, entre otros. El flujo de estos militantes extranjeros volvería a incrementarse entre 2008 y 2009, gracias a la construcción de infraestructuras y campos de entrenamiento diseñados a ese propósito en las montañas de Paktia.

El año 2008 marcó un punto de inflexión respecto a la valoración internacional acerca de la Red Haqqani. Hasta entonces Estados Unidos la había considerado como una milicia altamente competente en el plano táctico pero estratégicamente poco relevante. Pero un atentado promovido en julio de 2008 contra la embajada de la India en Kabul, cuando un coche bomba acabó con la vida de 54 personas cambiaría esa perspectiva.

La presente década

Entre 2011 y 2012 la Red Haqqani llevó a cabo una dura campaña de hostigamiento a las tropas extranjeras, al gobierno afgano y la población civil. En junio de 2011 atacaron el Hotel Intercontinental de Kabul, matando a 11 civiles y dos policías afganos; en septiembre un camión bomba que fuera explotado en la provincia de Wardak hirió a 77 soldados estadounidenses. El mismo del mismo año un comando que incluía militantes talibán y de los Haqqani realizó la que probablemente haya sido la operación más audaz llevada a cabo en la capital afgana hasta esa fecha: armados con misiles, fusiles de asalto y chalecos suicidas el equipo asaltó un edificio en construcción situado en el barrio diplomático y desde allí sus hombres se mantuvieron durante horas disparando en dirección a la embajada de Estados Unidos, la sede central de la misión ISAF de la OTAN y un complejo de edificios del gobierno afgano. En las

.....
 15 DUPPE Matt, "The Haqqani Network: Reign of Terror", *Long War Journal*, 2 de agosto de 2008, Disponible en: http://www.longwarjournal.org/archives/2008/08/the_haqqani_network.php#ixzz3PxiGGbMx.

horas siguientes el mismo comando realizó otros dos ataques coordinados con el resultado global de 16 afganos muertos (cuatro niños entre ellos) y 30 heridos¹⁶. Como contrapunto, en octubre de 2011 dos operaciones lanzadas por tropas afganas y de la OTAN llevaron a la captura o muerte de más de 200 insurgentes entre los que se encontraron 20 miembros de la Red Haqqani. Sin embargo, la primera parte del año 2012 marcó un pico máximo en la actividad violenta desplegada por los Haqqani en Afganistán, incluyendo dos importantes ataques en el mes de junio. En uno de ellos, dirigido contra la base militar Salerno, un suicida hirió a más de 100 personas y causó la muerte a dos soldados de Estados Unidos. Por su parte, un atrincheramiento en el hotel Spozhmai de Kabul sostenido durante doce horas acabaría con 18 afganos muertos, 14 de ellos civiles. A raíz de esta escalada de violencia, en septiembre de 2012 el Departamento de Estado de los Estados Unidos designó a la Red Haqqani como organización terrorista¹⁷.

Los Haqqani no lograrían perpetrar ningún ataque de alto perfil durante la segunda mitad de 2012 abriendo una nueva tendencia que continuaría en el año siguiente. En 2013 se produciría un descenso significativo en el número de incidentes atribuidos al grupo, que también perdió algunos miembros importantes en Pakistán. En noviembre un tirador no identificado mataba en una calle de Islamabad a Nasiruddin Haqqani, hijo del fundador del grupo y uno de los responsables de su aparato de financiación (su apoyo a Hakimullah Meshud, el líder de los talibán pakistaníes, haría correr el rumor de que el asesinato de Nasiruddin pudo ser ordenado por la inteligencia de Pakistán). Dos semanas después nueve miembros de los Haqqani, entre ellos dos comandantes, caían abatidos por drones estadounidenses en el distrito de Hangu, en la provincia de Khyber Pakhtunkhwa. Pero los ataques con aviones no tripulados sobre las áreas tribales de Pakistán merecen un comentario aparte.

Desde que Estados Unidos iniciara en 2004 su campaña de ataques aéreos hasta principios de febrero de 2016, sus drones habrían alcanzado un mínimo de 391 objetivos, la mayoría de ellos localizados en Waziristán del Norte y del Sur. De esos ataques 93 habrían sido dirigidos contra miembros o posiciones de la Red Haqqani¹⁸, a resultas de lo cual el grupo perdió una parte de sus infraestructuras en la zona y cierto número de miembros. Entre estos, el hermano de Sarajuddin, Badruddin Haqqani, o Abdullah Haqqani, director de operaciones suicidas para Pakistán.

En febrero de 2014 el ejército estadounidense creó una unidad especial con base

16 MATI Matiullah, "Taliban Siege in Central Kabul Ends," *CNN*, 14 de septiembre de 2011, Disponible en: <http://www.cnn.com/2011/WORLD/asiapcf/09/14/afghanistan.kabul.attack/index.html>.

17 Associated Press, "Haqqani network designated terrorist organization by U.S.," *Politico*, 7 de septiembre de 2012, Disponible en: http://www.politico.com/news/stories/0912/80911_Page2.html.

18 ROGGIO, *op. cit.*

en Kabul para combatir a los Haqqani y desmantelar sus estructuras¹⁹, lo cual no les impediría seguir sumando nuevas operaciones de alto perfil en Kabul contra edificios oficiales y una variedad de objetivos civiles. El 15 de julio de 2014 la Red Haqqani perpetró su atentado más letal al empotrar un camión bomba contra un mercado repleto de gente en la parte oriental del país. En esta acción murieron 72 personas²⁰. En la misma zona el grupo llevó a cabo campañas de intimidación a civiles, a los que enviaba cartas amenazantes, y realizando diversos asesinatos selectivos. Mientras, en el sudeste de Afganistán sus militantes perpetraron reiterados ataques contra proyectos de construcción e infraestructuras financiadas con dinero afgano e indio, como las obras de la carretera entre Kabul y Gardez, capital de la provincia de Paktia.

2015 empezó con una noticia inesperada: en un comunicado hecho público tras un terrible atentado de los talibán pakistaníes en una escuela de Peshawar que mató a 134 niños, el 15 de enero el gobierno de Pakistán emitió un comunicado que declaraba fuera de la ley a la Red Haqqani²¹. No obstante, aunque desde el año anterior el ejército venía desarrollando una potente ofensiva contra grupos extremistas en Waziristán del Norte (la operación Zarb-e-Azb), la citada declaración de enero no se tradujo en ningún efecto contundente contra los Haqqani, cuya actividad terrorista e insurgente en Afganistán mantendría la línea del año anterior. Las dos acciones más graves atribuidas al grupo en 2015 tuvieron lugar en los meses de abril y mayo. En la primera un suicida mató a 20 personas en la provincia de Khost, dejando además 60 heridos. La segunda, un atentado contra una casa de huéspedes en Kabul, dejó 134 víctimas mortales. A lo largo del mismo año la policía afgana logró impedir la materialización de varios ataques múltiples y operaciones suicidas atribuidas a los Haqqani²².

2015 también fue un año crucial debido a la crisis abierta en el seno de la dirección talibán tras darse a conocer la muerte del mulá Omar. Como se explicará con mayor detalle en otros apartados, a resultas de dicha crisis la integración de los Haqqani en la estructura talibán, desde entonces liderada por el mula Ajtar Mansur, alcanzará su grado máximo en los últimos meses de 2015. Mientras los combatientes talibán que respondían directamente ante la Shura de Quetta lanzaban varias ofensivas de amplio

19 RYAN Missy and STEWART Phil, “Eyeing Afghan exit, U.S. intensifies campaign against Haqqani militants,” *Reuters*, 26 de febrero de 2014, Disponible en: <http://www.reuters.com/article/2014/02/26/us-afghanistan-usa-militants-idUSBREA1O1SV20140226>.

20 HAROONI Mirwais, “Senior Leaders of the Haqqani Network Arrested in Afghanistan,” *Huffington Post*, 16 de octubre de 2014, Disponible en: http://www.huffingtonpost.com/2014/10/16/haqqani-network-leaders-arrested_n_5995800.html.

21 ZAHRA-MALIK Mehreen, “Pakistan bans Haqqani network after talks with Kerry,” *Reuters*, Enero de 2016, <http://www.reuters.com/article/2015/01/16/us-pakistan-militants-haqqani-idUSKBN0KPrDA20150116>.

22 U.S. Department of State, *Country Reports on Terrorism 2015*, Disponible en: <http://www.state.gov/j/ct/rls/crt/2015/index.htm>.

calado en sur de Afganistán y otras partes del país, Sirajuddin Haqqani obedeció la orden de evitar grandes operaciones en la región de Loya Paktia en tanto Mansur exploraba el posible inicio de conversaciones de paz con Kabul²³. Por eso, los 79 ataques registrados en esa zona a lo largo de 2015, todos ellos de baja escala, quedaron muy lejos del promedio de 122 incidentes anuales correspondiente los tres años anteriores²⁴.

Finalmente, después de una serie de ataques suicidas perpetrados en Kabul por combatientes de la Shura de Peshawar a principios de 2016, el gobierno afgano acusaría a los Haqqani de participar en un nuevo atentado con camión bomba perpetrado en Kabul. Dicho ataque, que tuvo lugar el 18 de abril de 2016, tomó como objetivo a la sede de la Dirección de Seguridad de Dignatarios, vinculada a la inteligencia afgana y provocó un mínimo de 30 víctimas mortales y 230 heridos²⁵.

Aspectos organizacionales y estructura del grupo

Las estimaciones más recientes indican que el número de combatientes vinculados a la Red Haqqani, asociados a los dos últimos niveles que se acaban de señalar, rondaría los 10.000²⁶. Su origen o procedencia y la de sus mandos es diversa. En primer lugar, se encuentran los veteranos que combatieron a los soviéticos. Un segundo grupo está conformado por los militantes nativos de Loya Paktia que se unieron al grupo a partir de 2001. El tercero lo integran los militantes pastunes de las agencias tribales de Pakistán, casi todos originarios de Waziristán del Norte y muchos de ellos educados en las madrazas allí establecidas por los Haqqani. Y un cuarto y último grupo más pequeño y periférico, conformado por combatientes no pastunes, extranjeros: básicamente árabes, uzbekos y chechenos.

La expresión *Red Haqqani*, hace tiempo convertida en fórmula de uso corriente, resulta afortunada pues anuncia dos características distintivas y decisivas de dicho grupo. Al denominarlo con un nombre propio, más bien un apellido (Haqqani), se consigue destacar su origen específico. En este caso, el de un grupo surgido en torno a uno de los diversos clanes que integran una de las múltiples tribus pastún que habitan

23 GIUSTOZZI Antonio y MANGAL Silab, “JTIC Brief: The Haqqani Network and the Taliban leadership crisis”, *IHS Jane’s Terrorism & Insurgency Monitor*, 30 de marzo de 2016.

24 Datos extraídos del IHS Jane’s Terrorism and Insurgency Centre (JTIC). Fecha de la consulta: 24 de junio de 2016.

25 The Guardian, “Dozens killed and 300 injured as Kabul hit by Taliban suicide attack”, 19 de abril de 2016, Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2016/apr/19/explosion-rocks-afghan-capital-kabul>.

26 U.S. Department of State, *op. cit.*

en el sudeste de Afganistán. La importancia de este aspecto no debe subestimarse, pues es gracias a él que, hace ya más de treinta años, el grupo fundado por el jefe de su propio clan, Jalaluddin Haqqani, comenzó a ser reconocido como una formación armada dotada de una identidad propia y distintiva, sólida y bien cohesionada.

En cambio, la elección del término “red” es al mismo tiempo adecuada e imprecisa. Si se consideran las múltiples y muy relevantes conexiones mantenidas con otros actores armados, locales e institucionales presentes en su entorno, resulta hasta cierto punto adecuado describir al grupo de los Haqqani como un nodo o conglomerado de nodos (cluster) que se encuentra inserto en una matriz más amplia de la que también forman parte esos otros actores. En ese sentido, en efecto, no es inexacto afirmar que se trata de un grupo “en red”, otra de las propiedades que mejor definen y explican al grupo mismo, como explicaremos mejor en un siguiente apartado. Sin embargo, expresiones como “grupo” u “organización en red” arrastran un significado en parte diferente al anterior. Pues a menudo se las emplea como fórmulas técnicas para designar y describir cierta clase de grupos u organizaciones: aquellas que carecen de jerarquía y cuyas acciones se coordinan a partir de acuerdos a tomar entre todos o la mayoría de sus miembros²⁷.

Por el contrario, la estructura interna de la “Red Haqqani” es jerárquica o piramidal, presentando claras diferencias entre sus miembros en términos de poder, capacidad de decisión y estatus.



Figura 3: Jalaluddin Haqqani, fundador y primer líder de la Red Haqqani

Figura 3.

27 Sobre el concepto de “organización en red” véase Manuel Castells, *La era de la información*, Vol. I (La sociedad red), Alianza, Madrid, 1998, 179-223.

Como ya sabemos, Jalaluddin Haqqani fue el primer líder de esa jerarquía, siendo gradualmente reemplazado, a partir del año 2001, por su hijo Sirajuddin (o Siraj). De madre árabe y crecido en Pakistán, Sirajuddin destacaría por su profunda religiosidad y su especial afinidad con los líderes de otras fuerzas extremistas extranjeras, incluyendo a varios mandos de Al Qaida con los que ya había entrado en contacto durante los años noventa.

Desde el momento de su constitución Sirajuddin presidió la Shura de Miram Shah, máximo órgano de dirección de la Red Haqqani, llamado así por referencia a la ciudad en la que fuera establecido, en Waziristán del Norte. Como máximo líder del grupo Sirajuddin ha venido encargándose de supervisar las actividades militares y políticas del grupo y actuar como primer interlocutor y enlace con los líderes talibán de la Shura de Quetta y con las direcciones de Al Qaida, los talibán pakistaníes y otras organizaciones asociadas.

Durante años ha viajado regularmente a Afganistán y ocasionalmente a Peshawar y Waziristán del Sur para coordinar a sus comandantes sobre el terreno²⁸.

Otros líderes importantes han sido Badruddin Haqqani, hermanastro de Sirajuddin, que ocuparía el puesto de jefe militar del grupo²⁹, y varios hermanos de Sirajuddin, como Khalil e Ibrahim Haqqani. Khalil ha tenido un papel significativo en las negociaciones entre las comunidades shií y sunní en la provincia de Kurram (Pakistán)³⁰.

Como ejemplo de otros miembros prominentes no directamente emparentados con el clan del fundador puede mencionarse los casos de Bakhti Jan, quien ha ejercido de consejero de Sirajuddin, y el de Jan Baz Zadran, responsable de finanzas, ambos muy influyentes en Waziristán del Norte.

28 GOPAL Anand, KHAN MAHSUD Mansur y FISHMAN Brian, “Inside the Haqqani Network”, *Foreign Policy*, 3 de junio de 2010.

29 DRESSLER, *op. cit.*

30 DRESSLER y JAN, *op. cit.*

Estructura piramidal de la red HAQQANI



Figura 4: La Estructura Piramidal de la Red Haqqani
Fuente: Dressler, 2010. Elaboración propia.

Figura 4: La Estructura Piramidal de la Red Haqqani. Fuente: Dressler, 2010. Elaboración propia.

Como se ilustra en la figura anterior, la estructura del grupo abarca cinco niveles distintos³¹:

1. Los más altos puestos siempre han estado ocupados por miembros del clan de los Haqqani y otros líderes veteranos de la máxima confianza, muchos de ellos integrados desde la guerra contra los soviéticos y casi todos pertenecientes a la tribu Zadrán. Hasta la fecha, sólo militantes de este nivel han tenido acceso a una posición en la shura de Miram Shah. Aunque la mayoría de ellos residen en Waziristán del Norte, una de sus funciones esenciales ha consistido en viajar frecuentemente a Afganistán para coordinar a los militantes del siguiente nivel.
2. Este segundo nivel también corresponde a individuos de alto rango, la mayoría comandantes de campo en Afganistán, establecidos en las áreas operativas de Loya-Paktia y procedentes de diferentes tribus de esa región. Su relación con la dirección viene facilitada por la visita frecuente de miembros del primer nivel que actúan como enlaces.

31 DRESSLER, *op. cit.*

3. En un tercer nivel se encuentran los líderes de grupos locales en Afganistán, donde asisten a los comandantes del segundo nivel, se ocupan del reclutamiento de militantes de base, generalmente en el entorno de sus ciudades o distritos de origen, y reciben a los combatientes extranjeros llegados de Pakistán.
4. Aquí se incluyen a los combatientes de base comprometidos con la ideología del grupo. En los periodos del año en que los combates cesan o disminuyen, muchos de estos militantes vuelven a las madrazas de las que salieron para reanudar sus actividades y estudios religiosos³².
5. En un último nivel figuran un número indeterminado de individuos que acceden a combatir en las filas del grupo a cambio de pagos puntuales o de un sueldo.

Conexiones y alianzas

Uno de los “activos” más importantes de la Red Haqqani reside en su altísimo grado de interconexión con una variedad de actores armados relevantes presentes en la región Af-Pak. Esa colección de relaciones ha sido posible gracias a la concurrencia de diversos factores. Entre otros, la centralidad geográfica de sus áreas de implantación, las variadas funciones desempeñadas en la vida social y política de Afganistán y las agencias tribales de Pakistán y la longevidad del propio grupo.

CONEXIONES Y ALIANZAS CON OTROS ACTORES DE RELEVANCIA

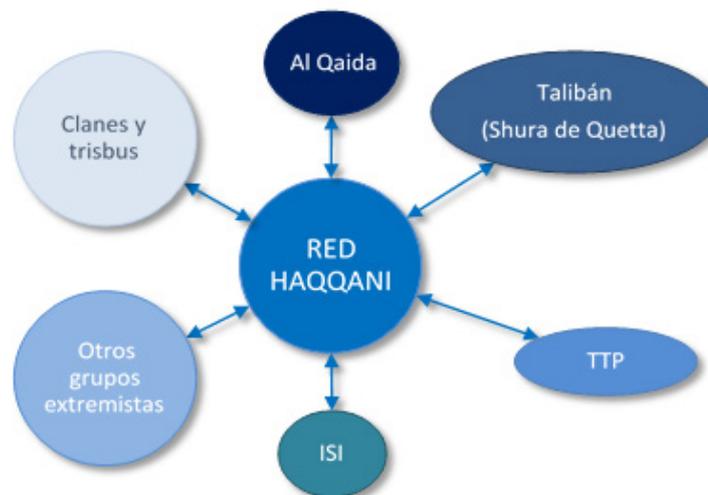


Figura 5: Conexiones y alianzas de la Red Haqqani con otros actores. Fuente: Elaboración propia.

.....

32 GOPAL, KHAN y FISHMAN, *Op. cit.*

Los Talibán afganos (La Shura de Quetta)

De acuerdo con lo ya expuesto, los vínculos de los Haqqani con los talibán afganos, representados en la Shura de Quetta, traen causa de la historia de lucha común desde los años ochenta. El mulá Omar combatió a los soviéticos bajo el mismo mando que Jalaluddin Haqqani. En 1996 los Haqqani apoyaron a los talibán en la ofensiva que les llevó al poder. A partir de 2001 volvieron a combatir juntos. En junio de 2003 la shura de Quetta anunció la creación de otro Consejo para el sudeste de Afganistán constituido por diez miembros, con Jalaluddin Haqqani como comandante para la región oriental.

La colaboración con los talibán no ha estado exenta de problemas y sus relaciones con los talibán han sufrido más de un altibajo. Los Haqqani no siempre han visto con buenos ojos las demostraciones de fanatismo e intolerancia religiosa que han dado fama a sus aliados afganos y esa diferencia ha motivado algunas tensiones. En algún momento los talibán se han sentido amenazados por la presencia y la fuerza de los Haqqani. Así sucedió cuando éstos trataron de ampliar sus áreas de control hacia Wardak, Ghazni y Logar³³. Los talibán no podían permitirse ceder territorios tan importantes como Ghazni, por donde discurre la *Ring Road*, principal carretera del país.

Sin embargo, la vinculación nunca se rompió. A fin de cuentas, más allá de una afinidad ideológica importante pero limitada, las relaciones entre los talibán y los Haqqani siempre han respondido a motivos esencialmente prácticos y de oportunidad. Ya se ha dicho que los talibán siempre estimaron indispensable poder contar con la región de Loya-Paktia como base para dominar el sur y el este de Afganistán. Sin embargo, nunca tuvieron grandes apoyos entre las tribus locales de esa región, con fama de aguerridas e independientes. De ahí que necesitaran a los Haqqani.

Aunque la *shura* de Miram Shah declarase su independencia respecto a la *shura* de Quetta a mitad de 2007, al año siguiente Jalaluddin Haqqani hizo un llamamiento a todos los muyahidín para sumarse a la yihad liderada por el mulá Omar. En septiembre de 2012 su hijo Sirajuddin renovó esa adhesión y pocas semanas después un comunicado de los talibán emitido a través de internet señalaría que no había distinción entre la Red Haqqani y el Consejo del Liderazgo del Emirato Islámico, del cual Jalaludin volvía a ser reconocido como uno de sus miembros. Sin perjudicar a su autonomía en diversos ámbitos (operacional, financiero relaciones externas, entre otros), la colaboración con los talibán seguiría progresando en los años siguientes, hasta el punto de que muchos análisis recientes dejarían de considerar como entidades independientes a los miembros de tal relación. Así se refleja en el último informe sobre terrorismo elaborado

33 International Crisis Group, *op. cit.*

por el Departamento de Estado de los Estados Unidos, correspondiente al año 2015. Curiosamente, la Red Haqqani aparece en uno de sus capítulos identificada como una entidad diferenciada dentro de la lista de “organizaciones terroristas extranjeras” (capítulo 6). No obstante, en el capítulo 2, dedicado a Asia Central y del Sur el mismo grupo aparece definido como “una facción semi-autónoma de los talibán”, caracterización que parece adecuarse con bastante precisión a las nuevas circunstancias sobrevenidas en el seno del movimiento talibán desde mediados de 2015³⁴.

A finales de julio de 2015 el presidente de Afganistán, Ashraf Ghani, lanzó un mensaje a través de *twitter* en el que aseguraba que los talibán habían estado ocultado por más de dos años la desaparición del mulá Omar, quien habría muerto en abril de 2013 en un hospital de Karachi (capital de la gran provincia pakistaní de Sindh), tras una larga convalecencia. Curiosamente, pocos días después otro comunicado revelaría que Jalaluddin Haqqani también habría perecido por causas naturales algún tiempo atrás, en diciembre de 2014. Tratando de disipar la incertidumbre respecto a la sucesión en el liderazgo talibán, al mismo tiempo que reconocía la muerte de Omar la shura de Quetta anunció que sus miembros habían elegido al mulá Ajtar Mansur como su nuevo líder supremo, confirmando asimismo a Sirajuddin Haqqani como segunda autoridad de la organización³⁵.

Posteriores noticias indicaron que otros líderes de la Red Haqqani pasaron a ocupar otros puestos de relevancia en la estructura de los talibán. Con estos cambios, que algunos analistas y autoridades afganas atribuyeron a la influencia de los servicios de inteligencia pakistaní, se consumaba el ascenso de los Haqqani en el movimiento fundado por el mulá Omar, con el que venía colaborando desde su emergencia en la década de 1990.

De acuerdo con una información aportada por la agencia privada de inteligencia IHS Jane's, el proceso de decisión que posibilitó la renovación de la dirección talibán no fue sencillo, pues la postulación del mulá Mansur suscitó el rechazo de varios notables de la dirección talibán, incluidos algunos parientes del mulá Omar³⁶. Según la misma versión, los partidarios de Mansur habrían ofrecido a los Haqqani su nueva posición en la dirección talibán, a cambio de que éstos renunciaran a la autonomía operacional hasta entonces ejercida en su bastión pakistaní y aceptar las instrucciones que en adelante pudieran recibir de Mansur desde Quetta. Pese a que los talibán transfirieron una importante suma de dinero a la shura de Miram Shah, Sirajjudin Haqqani rechazó cualquier cesión de autonomía de sus operaciones y movimientos en las áreas tribales de Pakistán, si bien aceptó el resto de las condiciones. En los meses siguientes el poder de los Haqqani crecería de forma sustantiva, al tiempo que

34 U.S. Department of State, *op. cit.*

35 “Los talibanes confirman la muerte de su líder, el mulá Omar”, *El País*, 30 de junio de 2015.

36 GIUSTOZZI, *op. cit.*

se convertían en uno de los valedores del mula Mansur. En parte ese ascenso en la dirección talibán fue posible gracias a la caída en desgracia de varios de los líderes menos afines a Mansur, reemplazados unos, arrestados otros y algunos asesinados en circunstancias poco claras.

La inesperada eliminación del mulá Mansur en el mes de mayo, a resultas de un ataque estadounidense, no alteraría la posición de Sirajuddin Haqqani como segundo líder de los talibán, ahora bajo la autoridad de su último jefe supremo, Haibatullah Akhunzada.

Tribus del sudeste de Afganistán

Los Haqqani siempre han mantenido una relación estrecha con las tribus de las áreas en las que han tenido presencia. La cooperación con varias tribus pastún de Pakistán fue fundamental para su asentamiento en Waziristán del Norte. Además de protección, esas tribus les surtirían de militantes y les prestarían su apoyo en no pocas operaciones. Casi siempre, a cambio de frecuentes compensaciones económicas. En Afganistán el principal vínculo remite a las facciones y actores locales de la tribu Zadrán, en la que se inserta el propio clan Haqqani y cuyos representantes se concentran en el Arco de Zadrán, al que ya hemos dedicado alguna mención. Los Zadrán forman parte de una tribu superior, la Karlanri, la más agresiva de todas las tribus pastún. Pero no todos los clanes de los Zadrán son partidarios de Jalaluddin y su hijo Sirajuddin y algunos han intentado disputar a los Haqqani por el liderazgo en la región. Además, algunos de los apoyos recibidos no han sido voluntarios sino conseguidos a través de coacción o violencia. Por otro lado, la de los Zadrán no es la única sólidamente arraigada a la región de Loya Paktia. Mientras algunas de ellas se han enfrentado con los Haqqani otras han buscado su ayuda para mediar en disputas con otros grupos.

Al Qaida

Ningún otro grupo armado de Afganistán o Pakistán distinto de la Red Haqqani ha mantenido un vínculo tan duradero con Al Qaida. Una relación, eso sí, que ha atravesado por diversas etapas: durante la guerra contra los soviéticos en Afganistán, en los años del régimen talibán y desde la caída del mismo hasta la actualidad³⁷.

³⁷ RASSLER y BROWN, *op. cit.*

Entre 1984 y 1986 Osama Bin Laden recibió el encargo del ISI para realizar varios proyectos de ingeniería y humanitarios cerca de Miram Shah. En 1986 Bin Laden construyó también un sistema de cuevas en el distrito afgano de Jaji, en Paktia, la provincia natural de los Haqqani. Bautizadas con el sobrenombre de la “Guarida del León”, aquellas instalaciones se convirtieron en una de las principales áreas de entrenamiento de los voluntarios árabes llegados a Afganistán para sumarse a la causa de los muyahidín. Fue en Jaji donde en 1987 Osama libró su primera y única batalla y donde trabó relación con varios de los principales líderes muyahidín, entre ellos Jalaluddin Haqqani. Tras la fundación de Al Qaida en 1988, y gracias a la amistad entablada entre Bin Laden y Jalaluddin y entre éste y el mentor de Osama, Abdullah Azzam, los Haqqani adquirieron la responsabilidad de supervisar los campamentos de Jaji.

Años después de que terminara la lucha contra los soviéticos, la relación con Al Qaida sería reanudada. Tras una larga estancia en Sudán, Osama Bin Laden regresó a Afganistán en mayo 1996, aterrizando en la provincia de Jalalabad. Pero el emir de Al Qaida no eligió ese destino por causalidad: la region todavía permanecía bajo el control de sus viejos aliados del Hizb-i-Islami. No obstante, esta milicia se desmembró cuando los talibán ganaron Kabul, lo cual llevó a Bin Laden a buscar la protección de los Haqqani. Ya en otoño de 1996, y gracias a la mediación de la inteligencia pakistaní, el líder de Al Qaida estrechó lazos con el mulá Omar³⁸, lo que seguramente también contribuyó a reforzar su colaboración con los Haqqani. Más tarde, fue en la zona bajo control de Haqqani, en torno a Zhawara, donde Osama Bin Laden lanzó sus declaraciones de guerra contra Estados Unidos. Hasta 2001 Al Qaida continuó aportando fondos a los hombres de Jalaluddin mientras éstos le ayudaban a dirigir algunos campos de entrenamiento para combatientes y terroristas y actuaban como mediadores en su relación con clanes y tribus locales.

Después de escapar a una situación de asedio en las montañas afganas de Tora Bora a finales de 2001, Bin Laden cruzó con su escolta la frontera pakistaní. En una maniobra de distracción, se dirigió a Parachinar, en la agencia tribal de Kurram, regresó a la provincia afgana de Khost y volvió a entrar en Pakistán. Esta vez lo hizo a través de Waziristán del Norte, donde pasaría varias semanas oculto en un piso seguro en compañía de Jalaluddin Haqqani y bajo su amparo, cerca de Miram Shah³⁹. El líder de los Haqqani había comprado a algunos líderes tribales de la zona para que les dieran cobijo y les facilitaran una eventual salida en caso de que fuera necesario. Luego, las huestes de Al Qaida se establecieron en Waziristán del Sur donde entraron a colaborar con elementos del Movimiento Islámico de Uzbekistán, logrando juntar cerca de trescientos militantes. Pero tras ver expuestas sus fuerzas a dos ofensivas lanzadas por

38 Ver FILIU Jean Pierre, *Las nueve vidas de Al Qaeda*, Icaria-Antrazyt, Barcelona, 69.

39 RASHID Ahmed, *Descenso al caos*, Península, Barcelona, 2009, 314.

el ejército pakistaní entre octubre de 2003 y abril de 2004, Bin Laden decidió trasladar sus cuadros paramilitares a Waziristán del Norte⁴⁰, acercándoles otra vez a los Haqqani. Algunos informes apuntan que en los años siguientes Al Qaida prefirió colaborar con la Red Haqqani, antes que con los Talibán, como ya había hecho en etapas anteriores⁴¹.

Si bien los últimos años no han aportado demasiadas informaciones directas al respecto, el ejército y la inteligencia de Estados Unidos no han dejado de insistir en la persistencia de la relación entre Al Qaida y los Haqqani. Esta acusación resulta congruente con varios hechos recientes. Los dos últimos líderes supremos de los talibán han recibido el juramento de lealtad del actual emir de Al Qaida, Ayman Al Zawahiri⁴². Asimismo, en los últimos años la organización fundada por Bin Laden ha recuperado presencia en Afganistán, donde ha colaborado con los talibán en cierto número de operaciones, además de establecer nuevos campos de entrenamiento⁴³. En 2015 fuerzas estadounidenses localizaron inesperadamente varios de esos campamentos, uno de ellos en Paktika, provincia preferente para los Haqqani⁴⁴.

También el gobierno afgano ha insistido en denunciar esta triangulación entre Al Qaida, los talibán y la Red Haqqani. Así lo declaró ante la prensa, en mayo del presente año el portavoz del Ministerio del Interior de Afganistán, Sediq Seddiqi, con afirmación inequívoca: “Los talibán están actualmente mandados por los Haqqani ... (y) ... creemos que Haqqani y Al Qaida son dos nombres distintos de una misma organización terrorista”⁴⁵. Aunque la de Sidiqqi sea una declaración extrema, seguramente destinada a incrementar la presión diplomática sobre Pakistán, existen buenas razones para dar crédito a la tesis más moderada de una continuidad en la colaboración y cercanía entre Al Qaida con la Red Haqqani, a su vez facilitada por la conexión de ambas con la dirección talibán.

40 FILIU, *Op. cit.* pp. 122-123.

41 UNODC, “*Addiction, Crime and Insurgency. The transnational threat of Afghan opium*”, United Nations Office on Drugs and Crime: Vienna, 2009.

42 JOSCELYN Thomas, “Ayman al Zawahiri swears allegiance to the Taliban’s new leader”, *The Long War Journal*, 11 de junio de 2016.

43 JOSCELYN Thomas y ROGGIO Bill, “Al Qaeda Hasn’t Been Neutralized”, *The Weekly Standard*, 20 de noviembre de 2015.

44 ROGGIO, Bill, “Afghan Ministry of Interior admits 9 districts under Taliban control”, *The Long War Journal*, 29 de junio de 2016.

45 GUL Ayaz, “Afghan Officials: Haqqani Network Controls Taliban Command”, *Voices of America*, 9 de mayo de 2016.

Tehrik-e-Taliban Pakistan (TTP)

Algunas de las figuras que contribuyeron a crear esta coalición de milicias de las tribus pastunes de Pakistán (como Baitullah, Hakimullah o Abdullah Mehsud) hicieron sus primeras armas combatiendo en los años ochenta junto al mulá Sangeen, uno de los líderes más veteranos de la Red Haqqani⁴⁶. A partir de su fundación en 2007 el TTP ha colaborado estrechamente con los Haqqani participando en operaciones conjuntas para atacar a las tropas extranjeras en Afganistán, a menudo bajo el mando de comandantes locales sometidos a la autoridad de la shura de Miram Shah⁴⁷. Además, los Haqqani han realizado el papel de mediador entre el TTP y el Gobierno Pakistání⁴⁸.

Otros grupos extremistas asentados en Pakistán

Tras los casos comentados hasta aquí, probablemente las relaciones más importantes con otros grupos extremistas presentes en las áreas tribales de Pakistán corresponda a los lazos creados con grupos yihadistas originarios de la provincia pakistaní del Punjab y de Uzbekistán.

Entre los grupos extremistas punjabíes que tradicionalmente han actuado en Cachemira destaca la relación establecida con *Lashkar-e-Taiba*, cuyo inicio se remonta a mediados de los años ochenta⁴⁹. Zakiur Rahman Lakhvi, miembro fundador de aquel grupo, fue entrenado por los Haqqani y combatió junto a ellos a los soviéticos. Lo mismo ocurrió con uno de los creadores de *Harakat ul-Mujahidin*. Hasta hoy, los Haqqani han cultivado la relación con ambos grupos, los cuales además de mantener cierta presencia en las áreas tribales, continúan actuando en la zona de Cachemira⁵⁰.

46 RASSLER y BROWN, *Op. cit.*

47 *Ibid.*

48 Sobre el TTP véase en esta misma serie de documentos: Luis de la Corte Ibáñez, “Tehreek-e-Taliban pakistán y los talibán pakistaníes”, *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, Documento de Investigación nº 3, 2014. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_investig/2014/DIEEINVO3-2014_Tehreek-e-TalibanPakistan_TalibanPakistanies_DeLaCorte.pdf.

49 WITTER, David, “Uzbek militancy in Pakistan’s Tribal Region”. Institute for the Study of War, 2011.

50 RASSLER y BROWN, *Op. cit.*

La Red Haqqani ha concedido protección a militantes del Movimiento Islámico de Uzbekistán (MIU) y de su escisión la Unión de la Yihad Islámica (IJU)⁵¹ y no han sido pocos los combatientes yihadistas uzbekos que han pasado por sus campos de entrenamiento. En cierto momento los Haqqani usaron su influencia sobre los grupos uzbekos para convencerles de que interrumpieran sus ataques contra objetivos del ejército de Pakistán, a fin de prevenir la entrada de tropas en sus refugios de Waziristán del Norte⁵².

Por último, los Haqqani también han prestado protección a las milicias tribales de Maulvi Nazir y Gul Bahadur, otros dos grupos asentados en la frontera con Afganistán⁵³.

Servicios de inteligencia pakistaníes (ISI)

La relación con el ISI ha cumplido un papel determinante en la historia de la Red Haqqani, posibilitando su pervivencia durante cerca de cuarenta años de actividad en una de las regiones más inestables del mundo. Aunque negado en múltiples ocasiones, el apoyo a grupos extremistas ha sido una constante de las estrategias desarrolladas por la inteligencia pakistaní dentro y fuera de su país. Recordemos que las primeras colaboraciones datan de los años setenta y crecieron en los ochenta, cuando el ISI logró canalizar hacia los Haqqani buena parte del dinero y las armas aportados por Estados Unidos y Arabia Saudí a la guerra contra los soviéticos. La victoria de los muyahidín incitó al ejército pakistaní a ensayar una táctica parecida para gestionar su conflictiva relación con la India, permitiendo al ISI que diera respaldo y orientación a los grupos extremistas comprometidos con la liberación de la Cachemira india⁵⁴, asunto en el que ya sabemos que también tuvieron participación los Haqqani.

En los últimos años, las autoridades militares y la inteligencia norteamericanas, las afganas y las de la India han insistido en reprochar a los gobiernos de Pakistán por consentir, sino no alentar, el mantenimiento de la colaboración y complicidad entre su ejército, el ISI y la Red Haqqani. Las acusaciones más graves en ese sentido han apuntado a la presunta utilización de la Red Haqqani como instrumento de injerencia permanente en la realidad y los asuntos de Afganistán, en orden a preservar la hegemonía de Pakistán como primer actor extranjero en dicho país y contrarrestar

51 BLAIR, Charles P., “Anatomizing non-state threats to Pakistan’s Nuclear Structure: The Pakistani Neo-Taliban”, *Terrorism Analysis Report No. 1*. Federation of American Scientists, 2011

52 WITTER, *Op. cit.*

53 DRESSLER, *Op. cit.*

54 GUL Imtiaz, *The Al Qaeda Connection. The Taliban and Terror in Pakistan’s Tribal Areas*, Londres, Penguin Viking, 2009, 200.

la influencia ejercida por la India. De hecho, algunos análisis elaborados desde Afganistán interpretan el ascenso de los Haqqani en la estructura talibán como una maniobra orquestada por el ISI para aumentar su influencia sobre la shura de Quetta y sabotear ciertas tentativas recientes de negociación con los insurgentes promovidas por el gobierno afgano en contra de los intereses y la voluntad hegemónicas de Pakistán.

En cuanto a la competición de Pakistán con la India por la influencia en Afganistán conviene recordar el ataque perpetrado el 7 de julio de 2008 contra la embajada de la India en Kabul. Según llegó a detallarse en un contundente reportaje del diario *New York Times*, la inteligencia de Estados Unidos pudo interceptar varias comunicaciones mantenidas por el ISI con los responsables de ese atentado⁵⁵, lo cual demostraría su implicación en el caso, obviamente negada por las autoridades de Pakistán.

Sea como fuere, la participación de la Red Haqqani en ese atentado muestra la coincidencia de sus intereses con los del ISI respecto a la presencia de la India en Afganistán, así como su disposición a atacar directamente al eterno adversario de Pakistán, reiterada en otros ataques posteriores.

Pero acusaciones como las anteriores remiten a hechos prácticamente imposibles de esclarecer. Conviene no olvidar que se plantean en el marco de un discurso político y diplomático que, en no pocas ocasiones, parece orientado a señalar a Pakistán como único responsable de todos los problemas relacionados con la gobernabilidad de Afganistán. Sin embargo, como han señalado otras voces más ecuanímes, es posible que ese discurso, que goza de amplia aceptación dentro y fuera de Afganistán, sobreestime dos aspectos importantes de la realidad que aquí se trata. En primer lugar, el control que las autoridades políticas de Pakistán sean capaces de ejercer sobre el estamento militar y su servicio de inteligencia⁵⁶.

Y, en segundo lugar, el control que el propio ISI pueda tener sobre el conjunto de grupos armados y extremistas que ha ayudado a crear y potenciar⁵⁷. Partiendo de lo mucho que es sabido sobre su propio un pasado, marcado por injerencias y conspiraciones bien contrastadas, parece lógico asumir que la intención de manipulación por parte del IS continúa inspirando su trato con los Haqqani.

Pero resulta arriesgado asumir que esa intención sea el único factor que vaya a condicionar el sentido de la colaboración entre ambos actores y el futuro de su relación. En contra esa idea, algunas informaciones recientes apuntan a una cierta pérdida de

⁵⁵ MAZZETTI Mark y SCHMITTAUG Eric, “Pakistanis Aided Attack in Kabul, U.S. Officials Say”, *The New York Times*, 1 de agosto de 2008.

⁵⁶ RIEDEL Bruce, “The Hit on the Taliban Leader Sent a Signal to Pakistan”, *The Daily Beast*, 22 de mayo de 2016.

⁵⁷ FELBAB-BROWN Vanda y WILLIAMS Jennifer, “They are riding a tiger that they cannot control: Pakistan and the future of Afghanistan”, *Vox*, 27 de enero de 2016.

influencia de Pakistan sobre el liderazgo talibán y, en esa medida, quizá también sobre los Haqqani⁵⁸.

Servicios prestados por la Red Haqqani y beneficios extraídos

Las relaciones establecidas por los Haqqani con sus aliados han tenido una importante dimensión clientelar. Los servicios ofrecidos se han basado en ciertas ventajas derivadas, por un lado, de la alta competencia y experiencia paramilitar y las posiciones de dominio e influencia territorial de los Haqqani y, por otro, de su propio capital de relaciones. Las dos primeras ventajas han sido aprovechadas ofreciendo protección, permisos de tránsito, adiestramiento paramilitar y capacidad operacional, servicios todos éstos que han contribuido a multiplicar el potencial de violencia de sus aliados/clientes, cuando no a posibilitar su propia supervivencia. Por su parte, gracias a los múltiples nexos creados desde los años ochenta con otros actores en la región Af-Pak, la Red Haqqani ha podido actuar como el mediador natural entre los actores extremistas de la zona y entre éstos y el Estado de Pakistán. Además de ayudar en su día a Al Qaida a mejorar sus relaciones con los talibán afganos y favorecer varias treguas entre el ejército de Pakistán y los talibán pakistaníes, los Haqqani han contribuido a fraguar pactos entre tribus chiíes y sunníes en Kurram y han logrado negociar el rescate de rehenes iraníes a cambio de militantes de Al Qaida.

A cambio de los servicios prestados a sus aliados los Haqqani han obtenido distintos beneficios. Principalmente, el ISI les ha aportado dinero y, sobre todo, protección. Durante años la inteligencia pakistaní ha resistido las presiones internacionales para actuar contra las posiciones de la Red Haqqani, permitiendo que sus líderes mantuvieran una amplia zona de seguridad en torno a Miram Shah, en Waziristán del Norte. También es probable que en algunas ocasiones el ISI les haya proporcionado información útil para escapar a los ataques con drones estadounidenses contra sus militantes e instalaciones⁵⁹.

La colaboración con los talibán afganos ha permitido a la Red Haqqani asegurar sus posiciones y sentar las bases para reclamar una cuota propia de poder en caso de que los talibán volvieran a gobernar. Al declarar y mantener su fidelidad a Omar y sus sucesores los Haqqani también han podido ganar cierto crédito ante otros aliados extremistas, Al Qaida entre ellos. Por su parte, los talibán pakistaníes han aportado a los Haqqani miles de combatientes de reserva, al mismo tiempo que éstos últimos han

58 STRATFOR, *Afghanistan's Inexhaustible Insurgency*, 24 de marzo de 2016.

59 "Haqqani Network", *GlobalSecurity.org*. Disponible en: <http://www.globalsecurity.org/military/world/para/haqqani.htm>. BROWN y RASSLER, op. cit.

aprovechado su influencia sobre la dirección del TTP para atender a las peticiones de mediación realizadas por el ISI.

Por último, el vínculo con Al Qaida ha sido rentabilizado en tres sentidos diferentes: económico, de imagen y operativo. Aparte de los fondos recibidos al menos hasta 2001, el apoyo a Al Qaida ha podido traer un beneficio económico indirecto, mejorando la imagen de los Haqqani ante los donantes afines a aquella organización terrorista. La cooperación operativa con militantes llegados de Irak aumentó el potencial de violencia de los Haqqani, habilitándoles para introducir en Afganistán algunos de los métodos de ataque previamente aplicados en aquel país, como los atentados suicidas y el diseño y uso de artefactos explosivos improvisados (IED's). Las relaciones mantenidas por Al Qaida con algunos otros grupos extremistas presentes en las áreas tribales de Pakistán, como Lashkar-e Taiba o Jaish-e Mohammed, también han podido beneficiar a los Haqqani desde el punto de vista del suministro de armas, tecnología, y reclutas⁶⁰. Pese a todo, con el paso del tiempo la relación con Al Qaida se ha vuelto más problemática. De un lado, por la difícil situación que la organización terrorista atraviesa desde la desaparición de Bin Laden. Y, asimismo, por suponer un vínculo contrario a los intereses de Pakistán.

Actividad violenta

Desde el momento de su fundación la Red Haqqani ha venido demostrando una decidida disposición a la violencia y una potente capacidad operativa. Su actividad violenta fue necesariamente muy intensa durante el transcurso de la guerra afgano-soviética y en las siguientes décadas llevaron a cabo varias campañas paramilitares contra diferentes grupos locales. Por último, según los registros la Base de Datos sobre Terrorismo Global entre 2003 y finales de 2014 se han podido acreditar un mínimo de 80 incidentes terroristas atribuidos a la Red Haqqani (ver tabla 1). A consecuencia de ello, en marzo de 2008 el Departamento de Estados de los Estados Unidos añadió a Sirajuddin Haqqani en una lista especial de terroristas y en septiembre de 2012 incluyó a su grupo en la lista de organizaciones terroristas extranjeras. Dos meses más tarde, Naciones Unidas haría lo mismo.

60 International Crisis Group, *Op. cit.*

Incidentes terroristas atribuidos a la red Haqqani (2003-2014)

INCIDENTES		80
<i>Tipo</i>	Asalto armado	20
	Asesinatos	6
	Atentado con bomba	56
	Atrincheramiento con rehenes	1
	Secuestros	8
	Asaltos no armados	1
	Desconocido	3
	<i>Letalidad (víctimas)</i>	101
100-51		6
50-11		14
10-1		22
0		12
Desconocidas		15
<i>Letalidad (víctimas mortales)</i>		101
	100-51	2
	50-11	15
	10-1	42
	0	15
	Desconocidas	6
	<i>Letalidad (heridos)</i>	101
100-51		6
50-11		11
10-1		30
0		17
Desconocidas		15
<i>Objetivos</i>		Aéreo (aeropuertos y aviones)
	Hombres de negocios	8
	Diplomáticos	11
	Periodistas	2
	Fuerzas Armadas	25
	Policía	8
	Ciudadanos privados	30
	Terroristas y actores armados no estatales	1

Armas	Químicas	1
	Explosivos	72
	Armas de fuego	34
	Desconocidas	7

Tabla 1: Incidentes terroristas atribuidos a la red haqqani (2003-2014). Fuente: *Global Terrorism Database*, 2016. Elaboración propia.

La violencia terrorista promovida por los Haqqani en su etapa más reciente ha sido diversa. Como se ilustra en el siguiente gráfico y en la tabla anterior, la mayoría de los ataques realizados han comportado una letalidad entre moderada y media. Pese a ello, el grupo ha dado sobradas muestras sobre su voluntad y capacidad para perpetrar atentados de gran impacto y sumamente mortíferos. La utilidad de esta clase de ataques para ganar notoriedad e impresionar a la propia comunidad de referencia y a potenciales donantes ya fue advertida por Jalaluddin Haqqani durante los años ochenta. Pero la pauta de los ataques de alto impacto sería posteriormente recuperada en la siguiente confrontación con Estados Unidos y la OTAN. Ya hemos mencionado aquí el ataque dirigido contra la embajada de la India en Kabul, el 7 de julio de 2008, con 54 víctimas mortales. Y recuérdese también que el 15 de julio de 2014 los Haqqani superaron la anterior cifra con otra operación similar realizada en un mercado en el este de Afganistán que causó la muerte a 72 personas. Poco después, el 23 de noviembre del mismo año, la acción de un suicida durante un torneo de voleibol en el distrito Yahya Khel, provincia afgana de Paktika, provocó la muerte de otras 57 personas, además de 66 heridos⁶¹.

Letalidad de los atentados (número de víctimas mortales)(2013 – 2014)

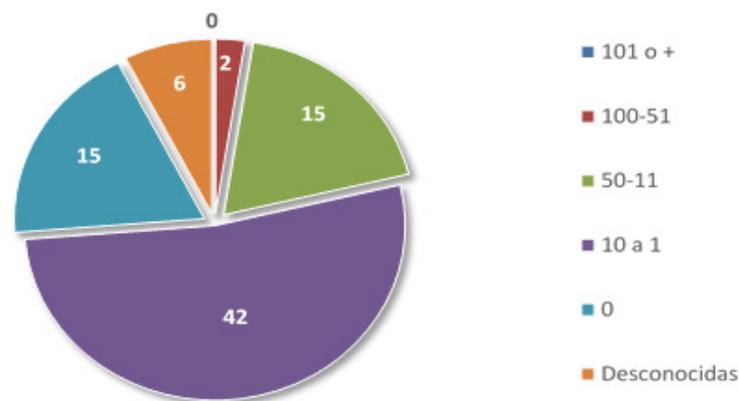


Gráfico: Letalidad de los atentados (nº víctimas mortales) (2003-2014). Fuente: *Global Terrorism Database*, 2016. Elaboración propia.

⁶¹ “Bomber targeted police commander in Afghan volleyball game attack,” *Reuters*, 24 de noviembre de 2014.

Entre las personas contra las que los Haqqani han dirigido su violencia se incluyen, por el siguiente orden, ciudadanos de a pie, miembros de las fuerzas armadas afganas, diplomáticos, policías, hombres de negocios e incluso periodistas, entre otros. En cuanto a los blancos físicos destacan edificios y organizaciones occidentales e instituciones que simpatizan con, o proporcionan apoyo a, actores extranjeros con presencia o influencia en Afganistán, e incluso aeropuertos.

También ha habido una amplia diversidad en las tácticas elegidas: sobre todo ataques con artefactos explosivos (generalmente IEDs) y asaltos armados, no pocos de ellos incorporando acciones suicidas. Pero sin excluir otros ataques con armas ligeras, asesinatos selectivos, acciones extorsivas, secuestros y episodios de atrincheramiento con rehenes. Además de operaciones más sofisticadas, como asaltos armados que combinan varias de las tácticas y recursos anteriores.

Balances y Objetivos

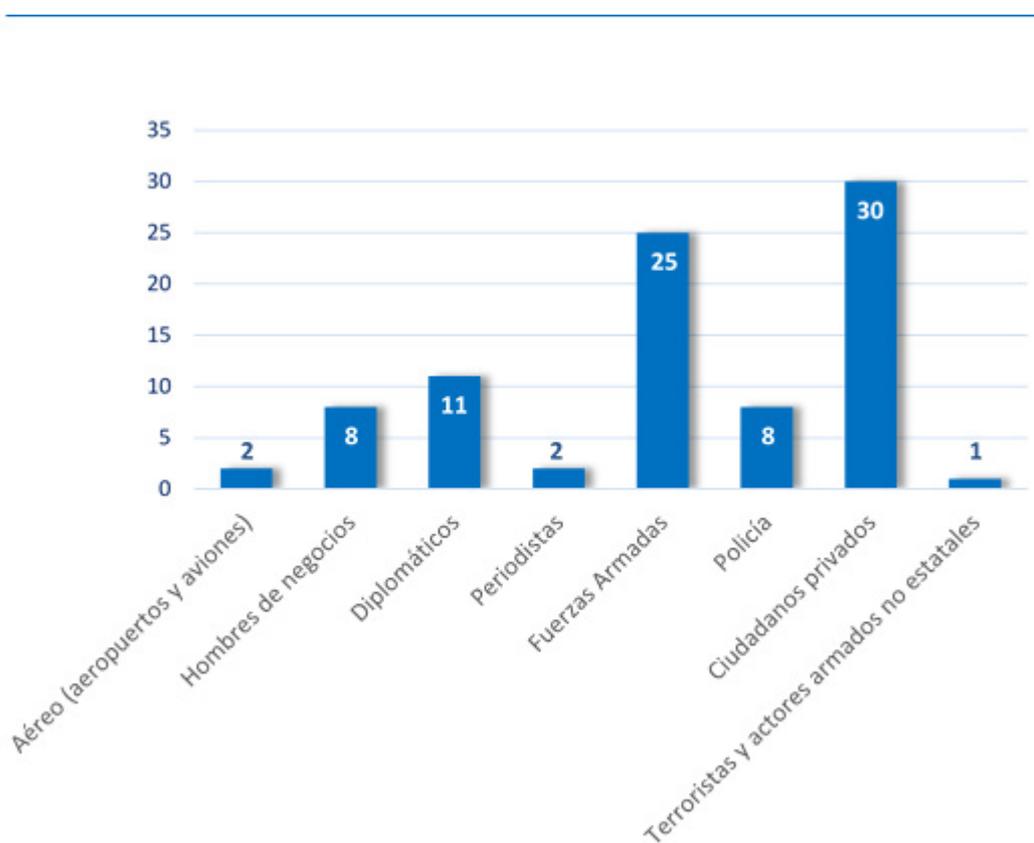


Gráfico 2: Blancos y objetivos (2003-2014). Fuente: *Global Terrorism Database*, 2016. Elaboración propia.

También ha habido una amplia diversidad en las tácticas elegidas: sobre todo ataques con artefactos explosivos (generalmente IEDs) y asaltos armados, no pocos de ellos incorporando acciones suicidas. Pero sin excluir otros ataques con armas ligeras, asesinatos selectivos, acciones extorsivas, secuestros y episodios de atrincheramiento

con rehenes. Además de operaciones más sofisticadas, como asaltos armados que combinan varias de las tácticas y recursos anteriores.

Modalidades de atentado (2003-2014)

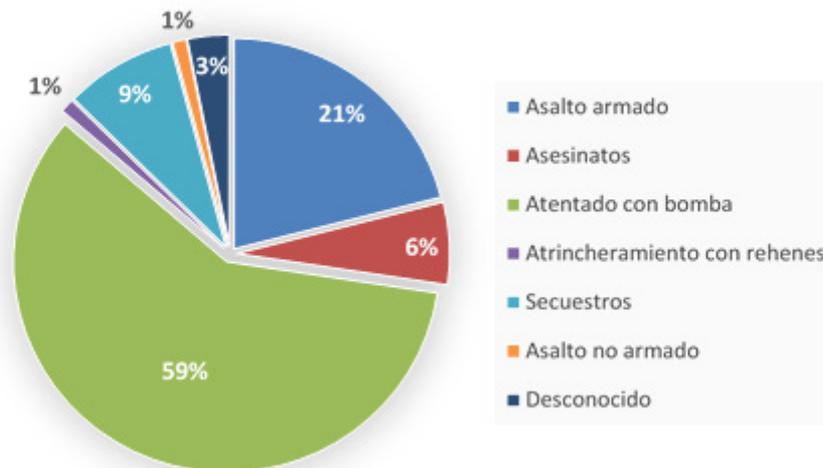


Gráfico 3: Modalidades de atentado(2003-2014). Fuente: *Global Terrorism Database*, 2016. Elaboración propia.

Sobre las capacidades operativas de los Haqqani puede subrayarse su elevada preparación técnica. Lo bastante elevada como para emplear señales de radio y teléfonos celulares como sistemas de detonación, método mucho más sofisticado que los empleados por otros grupos militantes en Afganistán. A modo de anécdota cabe mencionar un incidente registrado con arma química, protagonizado por dos individuos que el 12 de noviembre de 2008 recurrieron a pistolas de agua para rociar con ácido a un grupo femenino de estudiantes en una ciudad de la provincia de Kandahar⁶².

Otros dos aspectos relevantes acerca de la violencia de los Haqqani son su distribución en el tiempo y el espacio. La frecuencia de las acciones registradas entre 2003 y 2014 no fue uniforme sino más bien progresiva, con algunos picos y varios saltos cualitativos (ver gráfico 4): el primero de esos saltos pudo constatarse en 2008 (con 10 incidentes frente a uno solo en 2007), a los que le seguirían otros en 2010 (con 14 incidentes frente a solo 3 en 2009) 2012 (cuando se alcanzó el máximo de 24 acciones tras las 11 del año anterior), acabando con un descenso considerable en 2013 (7) mantenido en 2014 (6).

.....

62 “Afghan Schoolgirls Blinded in Acid Attack”, *Radio Free Europe*, 13 de noviembre de 2008.

Frecuencia de los ataques (2003-2014)



Gráfico 4: Frecuencia de los ataques (2003-2014). Fuente: *Global Terrorism Database*, 2016. Elaboración propia.

Finalmente, como se muestra en el gráfico 5, la inmensa mayoría de los incidentes documentados se han concentrado en Afganistán: 71 casos frente a 9 ocurridos en Pakistán. Estas cifras demuestran que la complicidad con Al Qaida y otros grupos extremistas afines nunca ha llegado a alterar las prioridades características de un actor armado local que inspiraron la actividad militante y violenta de la Red Haqqani desde sus inicios.

Aunque, no hay duda de que, a través de su sostenida colaboración con la organización fundada por Osama Bin Laden, los Haqqani han contribuido significativamente a la expansión del terrorismo yihadista de orientación transnacional. Pero lo han hecho de forma indirecta, sin llegar a involucrarse directamente en ningún atentado fuera de la región Af-PaK.

Localización de los ataques (2003-2014)

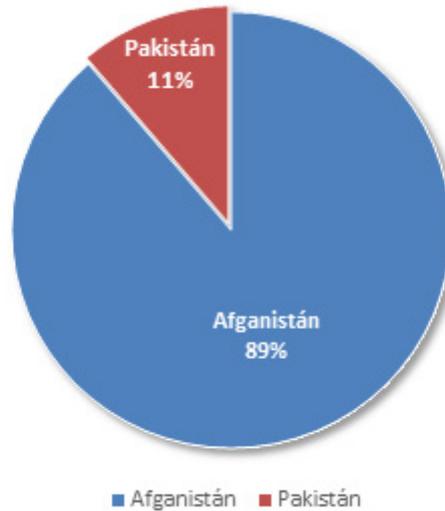


Gráfico 5: Localización de los ataques (2003-2014). Fuente: *Global Terrorism Database*, 2016. Elaboración propia.

Sistema de financiación

Hijo de un comerciante pastún, Jalaluddin Haqqani siempre fue consciente de la importancia de contar con un aparato propio para la captación de fondos, capaz de asegurar una operatividad y una independencia máximas. Guiada por ese objetivo, con el paso del tiempo la Red Haqqani conseguiría crear un sistema de financiación sofisticado y diverso, expansivo y flexible. Así, no existe ninguna fuente ni actividad económica típicamente asociada a la financiación del terrorismo contemporáneo que no haya sido ensayada y explotada por los Haqqani. Aunque, a su vez, este mismo grupo ha logrado reproducir elementos y dinámicas propias del gran crimen organizado, posibilidad que ha estado al alcance de muy pocas organizaciones terroristas⁶³.

El desarrollo del sistema de financiación de la Red Haqqani fue posible gracias a un inteligente aprovechamiento de las principales fortalezas del grupo. A saber: su control y presencia en territorios y áreas geográficas desasistidos por las instituciones,

63 Seguramente, el mejor estudio sobre el sistema de financiación de los Haqqani, cuyos datos y conclusiones dan fundamento a este apartado, puede encontrarse en: PETERS Gretchen, "Haqqani Network Financing: The Evolution of an Industry", *The Combating Terrorism Center*, West Point, julio 2012.

donde reinaba o continua reinando la impunidad y la inseguridad; la autoridad religiosa de Jalaluddin Haqqani y otros miembros, difundida a través de su red de madrazas; sus múltiples vínculos y contactos institucionales, locales e internacionales; y su gran potencial de violencia. La estructura jerárquica del grupo ha permitido una gestión racional y eficiente de las operaciones de financiación, casi todas ellas dirigidas o supervisadas desde Pakistán. No obstante, para evitar la rigidez que a menudo acusan los modelos organizativos demasiado burocratizados y maximizar sus oportunidades de financiación, el liderazgo del grupo promovió la adopción de un modelo de gestión patrimonial-clientelar, idéntico al aplicado por las grandes estructuras criminales de tipo mafioso. La clave de ese modelo es la generación de un flujo de dinero de doble dirección (ascendente/descendente) a lo largo de la cadena de mando. De ese modo, al tiempo que la dirección distribuye entre sus mandos intermedios cierta parte de los fondos bajo su control, destinados a cubrir salarios y financiar operaciones, cualquiera de esos mandos intermedios es animado a obtener fondos y desarrollar actividades económicas por cuenta propia, siempre y cuando aporten a la dirección una porción del dinero obtenido de esa manera⁶⁴. Por último, los Haqqani han adoptado ciertas pautas de gasto del dinero obtenido por diversas vías que, a la larga, han resultado rentables a base de alimentar lealtades y mejorar su imagen. Es el caso de las compensaciones económicas a las familias de los combatientes muertos o heridos en batalla, la financiación de servicios sociales y religiosos o la creación de un fondo especial destinado a alimentar y socorrer económicamente a viudas e hijos de las personas enviadas a realizar misiones suicidas.

Las fuentes de financiación aprovechadas por los Haqqani abarcan cuatro grandes categorías. En los apartados en que hicimos referencia a sus vínculos con el servicio de inteligencia pakistaní aludimos a la primera de esas fuentes, el patrocinio estatal. Esta vía tuvo su momento álgido durante el transcurso de la guerra afgano-soviética. De hecho, hasta principios de los años noventa, la dependencia económica del dinero aportado por el ISI fue máxima, aunque lo mismo les ocurriera al resto de los grupos que conformaron el movimiento de los muyahidín. En todo caso, conviene recordar que el dinero aportado por el ISI durante esa etapa no provino única ni principalmente de las arcas del Estado de Pakistán, sino de los fondos aportados por otros países partidarios de los muyahidín, ante todo Arabia Saudí y Estados Unidos. Aunque el final de la guerra acabó con tal clase de fondos, durante el resto de esa década la inteligencia pakistaní siguió financiando a los Haqqani con pequeñas sumas. Según explicamos más arriba, entre 1996 y 2001 el grupo recibió cierta cantidad de dinero procedente del Estado afgano durante el periodo de gobierno talibán. Por ejemplo, está documentado que en 1997 los talibán contrataron a los Haqqani para que participaran en una ofensiva contra tropas de la Alianza del Norte llevada a cabo

.....

64 Para una explicación más detallada de este modelo de financiación puede verse Luis de la Corte Ibáñez y Andrea Giménez-Salinas, *Crimen.org. Evolución y claves de la delincuencia organizada*, 2010, Ariel, Barcelona, 262-264.

en una localidad al norte de Kabul. Al parecer, no fue la única ocasión en que se alquilaron tal clase de servicios⁶⁵.

Las aportaciones económicas voluntarias de origen privado, mayormente realizadas en forma de donaciones, han supuesto una segunda fuente significativa de ingresos para los Haqqani. En varias ocasiones durante la guerra contra los soviéticos, emisarios del grupo viajaron a Arabia Saudí y otros países del Golfo Pérsico a recaudar dinero para dar sustento y apoyo a los muyahidín afganos y sus familias. Al concluir la guerra y caer las donaciones exteriores canalizadas por Pakistán Jajaluddin Haqqani reforzó esa vía, que ha seguido siendo explotada hasta la actualidad. Así, varios de sus hijos, como Nasiruddin Haqqani, han pasado largas temporadas viviendo en países árabes, dedicados a seguir recabando donaciones entre simpatizantes de la causa islamista⁶⁶. A lo largo de toda su trayectoria, los Haqqani han recabado fondos a través de campañas de donaciones promovidas en la red de madrazas sometidas a su autoridad. Con relativa frecuencia esas captaciones serían planteadas a los fieles en concepto de los dos tipos de aportación exigidas por la Ley islámica, el ushr y el zakat.

A lo largo del último decenio del siglo pasado, la Red Haqqani realizó un esfuerzo considerable para diversificar sus fuentes de ingresos, saliendo al paso de cualquier oportunidad e involucrándose en un número creciente de actividades económicas ilegales. Estas operaciones se desarrollarán tanto en el sudeste de Afganistán como en las áreas tribales pakistaníes. En primer lugar, el grupo empezó a ejercer la intimidación y la violencia para extorsionar a miembros prominentes de las comunidades de su entorno y a responsables y representantes de empresas legales de distinto tamaño y de diferentes sectores. Uno de los blancos prioritarios de estas prácticas extorsivas han sido los contratistas locales y extranjeros con responsabilidades en proyectos de reconstrucción realizados en Afganistán con dinero procedente de la ayuda exterior. Otro lo han sido los empleados de empresas de transportes. Los Haqqani también han llevado a cabo de robos de alto perfil y han cooperado con otros grupos extremistas y delictivos en la realización de secuestros destinados a la obtención de rescates económicos.

Como sus socios talibán, la Red Haqqani ha extraído dinero procedente del narcotráfico, casi siempre a base de imponer tasas a los trabajadores de los laboratorios de procesamiento de drogas y los traficantes que atraviesan territorios bajo su control⁶⁷. Sobre todo, a los que cruzan la principal de ruta de exportación de drogas desde Afganistán (opio, heroína, precursores químicos y cannabis) que precisamente atraviesa las provincias de Khost, Paktia y Logar y que, tras sobrepasar la frontera

65 PETERS Gretchen, 2012, *Op. cit.* p. 20.

66 ROGGIO, *Op. cit.*

67 DRESSLER, *Op. cit.*

pakistaní, pasa por Miram Shah⁶⁸. Algunos informes sugieren que la implicación de los Haqqani en el negocio de la droga ha ido más allá del cobro de tasas, llegando a dirigir algunas operaciones de exportación⁶⁹. Parece contrastada la existencia de una estrecha colaboración con traficantes árabes especializados en la exportación de opio y heroína a países occidentales⁷⁰. También se conoce su participación en operaciones de contrabando de otras mercancías. Entre ellas, armas, piedras preciosas, madera, cromita y diversas mercancías legales introducidas en Afganistán desde Pakistán⁷¹. Como es habitual en el ámbito de la criminalidad organizada, un último tipo importante de actividad ilegal han sido las realizadas con el propósito de blanquear cierta parte del dinero obtenido de forma fraudulenta, lo cual conecta con su última fuente de ingresos, sus incursiones en la economía legal.

Gracias a ciertas actividades legales que completan sus vías de financiación la Red Haqqani ha logrado penetrar diferentes sectores económicos, bien sea mediante la creación de empresas propias, generalmente de forma encubierta y por medio de testaferros, o como socios en posesión de pequeñas participaciones en negocios y propiedades. Estas inversiones se han realizado en Pakistán y Afganistán, aunque también en países del Golfo Pérsico y otros. Dos sectores especialmente cultivados han sido la construcción y el transporte, los cuáles también han sido aprovechados para fines complementarios al blanqueo de dinero ilegal y la obtención de beneficios legales, como la edificación de edificios y otras infraestructuras útiles para cubrir necesidades logísticas y operativas. O el desarrollo de operaciones de contrabando. Además, los Haqqani han invertido en negocios de exportación e importación, en la compra y administración de fincas (incluso en Dubai), en bienes inmuebles y en servicios públicos, como hospitales y escuelas religiosas.

Finalmente, para transportar y transferir el dinero ganado de forma legal e ilegal la Red Haqqani ha recurrido con frecuencia al empleo de “hawaladares”, correos humanos y pequeños comercios.

La magnitud de la actividad económica que acabamos de resumir ha suscitado un cierto debate entre analistas y profesionales de la seguridad acerca de si no sería más conveniente catalogar a la Red Haqqani como una organización criminal, en contraste con su consideración habitual como un grupo insurgente o terrorista. La tesis merece ser tomada en cuenta porque, en caso de resultar acertada, no habría

68 HRISTOVA, Hristina y DE LA CORTE, Luis, “Narcotráfico y criminalidad organizada en Af-Pak: vínculos con la insurgencia y consecuencias para la seguridad”. en Miguel Requena (ed.) *La Seguridad y la Defensa en el Actual Marco Socio-Económico: Nuevas Estrategias frente a Nuevas Amenazas*. IUGM: Madrid, 2011, 127-146. DRESSLER, *Op. cit.*

69 UNODC, *Op. cit.*

70 PETERS, *Op. cit.*

71 HRISTOVA y DE LA CORTE, *Op. cit.* UNODC, *Op. cit.* DRESSLER, *Op. cit.*

motivos para esperar ninguna contribución de los Haqqani a la futura estabilización y pacificación de Afganistán, dada la enorme rentabilidad extraída a los más de treinta años de inestabilidad y guerras vividos en ese país. Resulta difícil probar, sin embargo, que el discurso y la actividad religiosa y política de los Haqqani sólo desempeñen una mera función de cobertura. Situándonos en un punto intermedio, quizá sea más adecuado acogerse a la caracterización de la Red Haqqani como una organización híbrida, insurgente y criminal, simultáneamente animada por intereses políticos y económicos⁷².

El futuro de los HAQQANI

Durante más de tres décadas la Red Haqqani ha desempeñado un papel determinante en la historia reciente de Afganistán. Sus conexiones con otras insurgencias y grupos terroristas nacidos o establecidos en aquel país y en Pakistán han sido igualmente decisivas en cuanto a la transformación de la región Af-Pak en el primer epicentro del yihadismo global. En la perspectiva del tiempo presente, el futuro de los Haqqani parece estar estrechamente ligado al del movimiento talibán y, también, a las alternativas por las que acabe discurriendo la evolución del conflicto afgano.

Los Haqqani ante el proceso de reconciliación nacional en Afganistán

Desde hace ya cerca de quince años, Afganistán soporta una guerra que es mucho más que un conflicto interno y que se ha cobrado más de 100.000 vidas, una cuarta parte de las cuales corresponde a víctimas civiles. En el año 2010 el entonces presidente de la República, Hamid Karzai, anunció su intención de poner en marcha un proceso de reconciliación nacional que permitiera acabar con el enfrentamiento entre afganos. Desde esa fecha los intentos de negociar una paz estable y duradera se han sucedido sin éxito, a pesar de lo cual la presión nacional e internacional para lograrla no dejado de crecer, con particular fuerza durante el último año y medio. En febrero de 2015 el gobierno afgano anunció la celebración inminente de una reunión a mantener con las fuerzas de la insurgencia, que debería incluir a representantes de la shura de Quetta y en la que tomarían parte Pakistán, China y Estados Unidos. Pero a principios de marzo los talibán anunciaban su renuncia a participar, pocos días antes de que su líder, el mulá Mansur, hiciera público un nuevo comunicado con el que

72 Sobre esta clase de organizaciones híbridas véase: PAOLI Letizia, *Mafia Brotherhoods*, Oxford University Press, Oxford, 2003, 178-9.

exhortaba a sus seguidores a intensificar sus esfuerzos en el combate⁷³. A pesar de ello, en primavera del mismo año la prensa informaba de la celebración de unas reuniones secretas entre emisarios talibán y de las autoridades afganas que habrían tenido lugar en Urumqui, China, gracias a la intermediación de Pakistán. Otros tanteos similares seguirían a aquél. Y sin embargo, los combates y ataques terroristas han continuado hasta el día en que se concluye este análisis.

La actitud de los Haqqani hacia el proceso reconciliador siempre se ha alineado con la de los líderes talibán. El 17 de septiembre de 2011 Sirajuddin Haqqani emitió un comunicado reconociendo su disposición a participar en conversaciones de paz con el gobierno afgano, siempre y cuando incluyeran también a los talibán. En los años siguientes otros comunicados del grupo expresarían su voluntad de mantener la posición inicial, rechazando cualquier oferta de negociación que se propusiera directamente a la shura de Quetta. Y no parece que el reciente ascenso de líder de los Haqqani al segundo puesto de la dirección talibán vaya a generar un cambio inminente en la posición de la dirección talibán respecto a las negociaciones.

Los talibán (por tanto, también los Haqqani) pueden encontrar dos importantes razones para seguir anteponiendo la violencia al diálogo. En primer lugar, ninguna de las ofertas de conversación realizadas hasta ahora han accedido a cumplir el conjunto de las demandas planteadas una y otra vez por los talibán. A saber, la liberación de todos sus prisioneros, su salida de la lista negra de Naciones Unidas y, sobre todo, la completa retirada de las tropas extranjeras antes de sentarse a negociar⁷⁴. Pero a mediados de 2016 13.000 soldados extranjeros permanecen en Afganistán. Y en el pasado junio el presidente Obama autorizó la continuidad de las tropas estadounidenses que forman la mayor parte de ese contingente, todavía involucrado en adiestrar y apoyar a las fuerzas afganas. Aun así, es probable que los talibán sigan creyendo que, a base de resistir y hostigar al enemigo, los occidentales acabarán abandonando el país a su suerte, ya sea tarde o más bien pronto. Esta manera de ver las cosas es más persuasiva gracias a los últimos éxitos obtenidos en el campo de batalla, justo la segunda razón para continuar con la lucha. Los talibán dominan hoy más territorio del que nunca ha estado bajo su control desde finales de 2001. Una estimación reciente indica que en junio de 2016 39 distritos afganos estarían bajo dominio de los talibán, mientras que otros 43 estarían en disputa. Tales cifras revelan un incremento sustantivo del poder insurgente durante el último año⁷⁵.

La integración de los Haqqani asegura a los talibán una amplia influencia en las tres provincias de Loya Paktia, así como el acceso a Kabul y las áreas tribales de Pakistán. Y, aunque transitoria, la captura de la provincia norteña de Kunduz en septiembre

73 STRATFOR, *Op. cit.*

74 *Ibid.*

75 ROGGIO, Bill, 29 de junio de 2016, *Op. cit.*

de 2015 demostró que estas fuerzas insurgentes cuentan con la capacidad y el arrojo necesarios para volver a aventurarse más allá de sus áreas naturales de influencia. A ello hay que sumar otros factores: la ya mencionada recuperación de la colaboración con Al Qaida en suelo afgano y el progresivo deterioro que viene experimentando el gobierno afgano, cada vez más fragmentado y desunido ante el horizonte del próximo octubre, mes de celebración de elecciones nacionales y convocatoria de la Loya Jirga (reunión de la Asamblea Nacional de líderes afganos).

Es en el contexto que acabamos de dibujar en el que debe imaginarse el futuro de los Haqqani. Mientras las condiciones no cambien será difícil que alteren su posición actual, lo cual augura la inmediata continuidad de sus operaciones en Afganistán, en coordinación con las del resto de las fuerzas sometidas a la autoridad de la shura de Quetta. A más largo plazo, en cambio, la situación podría cambiar.

Algunos analistas se han aventurado a afirmar que los Haqqani nunca apoyarán un proceso de paz pues ello podría arruinar algunos de sus más lucrativos negocios, dependientes de la inestabilidad, impunidad e inseguridad imperante en todo el país. Pero seguramente ello dependería de cuales fueran las condiciones sobrevenidas tras el hipotético acuerdo de paz. Talibán y Haqqanis podrían implicarse con actitud sincera en unas negociaciones si se sucedieran alguna de las dos circunstancias siguientes: bien un debilitamiento de sus fuerzas, derivado de una mayor eficacia en el combate y de la pérdida total de los apoyos estatales y no estatales recibidos desde Pakistán; o bien la definitiva salida de las tropas extranjeras de Afganistán. No obstante, en caso de llegar a producirse la negociación entre fuerzas del gobierno y representantes de los talibán/Haqqanis seguramente sería larga y accidentada. Por lo demás, puestos a imaginar esa tesitura sería conveniente advertir contra la idea de sentido común que propone una plena equivalencia entre negociación y fin de las hostilidades. Antes bien, llegado el caso de que los talibán iniciaran conversaciones más formales cabe dudar de que la violencia se interrumpiera totalmente. Pues la tentación de demostrar el alcance de las propias fuerzas mientras se participa en la mesa de negociación sería demasiado grande. Además, tampoco es seguro que la shura de Quetta pudiera contener a posibles disidentes de la paz (incluyendo eventuales disidentes dentro de la facción conformada por los Haqqani). Y mucho menos a la facción del Daesh que ahora opera en el país y que lleva muchos meses incorporando a desertores de los talibán.

Por último, si después de arduas negociaciones los talibán llegaran a un acuerdo que les permitiera recuperar posiciones en un nuevo gobierno o tomar el poder, no es descartable que los Haqqani pudieran ocupar algunas de esas posiciones, tal y como ya lo hizo en su día Jalaluddin. En todo caso, la disposición de los Haqqani a permanecer en la estructura talibán y mantener el respaldo a sus líderes estaría supeditada a la satisfacción de sus objetivos de siempre, es decir, a la concesión de una alta cuota de poder y autonomía en su territorio natural de Loya-Paktia, además de las garantías necesarias para continuar con sus múltiples negocios.

Relación con Pakistán

La actual situación de los Haqqani en las áreas tribales de Pakistán podría mantenerse como está o cambiar en los próximos años. Aunque en los últimos tiempos Estados Unidos haya reducido sus ataques con aviones no tripulados no hay motivo para pensar que vaya a cesar pronto su presión sobre los Haqqani por esa vía. Antes bien, es esperable que nuevos ataques produzcan nuevas bajas entre sus filas, lo cual podría acabar reduciendo la actividad del grupo o motivando nuevos desplazamientos, ya sea de unas agencias tribales a otras o hacia Afganistán. En sentido contrario, si los acontecimientos evolucionaran de forma adversa para los Haqqani en Afganistán, éstos podrían volver a desplazar parte de sus efectivos a algunas de las agencias tribales. A resultas de ese movimiento se abriría la posibilidad de que los Haqqani estrecharan la colaboración con otros grupos extremistas instalados en la zona o les disputaran sus posiciones, o una mezcla de ambas opciones. Recordemos por última vez que entre esos elementos extremistas se incluyen los talibán pakistaníes, grupos cachemiros, uzbekos y de otros países asiáticos, elementos de Al Qaida e incluso la shura de Khorasan, filial del Daesh surgida en la región Af-Pak en octubre de 2014.

Por supuesto, quien tiene mayor capacidad para condicionar la situación de la Red Haqqani en Pakistán es el propio Estado pakistaní. Si las autoridades y el ejército de Pakistán se lo propusieran podrían degradar gravemente las capacidades de los Haqqani y limitar su margen de actuación en las áreas tribales hasta llevarlos a su mínima expresión. La operación militar Zarb-e-Zarb, desarrollada desde junio de 2014 hasta la fecha, ha demostrado que el ejército pakistaní podía alterar las condiciones de impunidad que en su día permitieron que Waziristán del Norte se convirtiera en un santuario para yihadistas de todo el planeta⁷⁶. Gracias a ello, varios de los grupos extremistas asentados durante años en las áreas tribales han buscado refugio fuera de las mismas, en la provincia de Baluchistán o en el este de Afganistán, además de ver mermada su operatividad y sentirse obligados a reducir drásticamente su actividad violenta en Pakistán. No así los talibán afganos, ni tampoco la Red Haqqani, quienes no han sido atacados por el ejército⁷⁷.

Hoy por hoy, no es fácil anticipar cuál será la actitud que las autoridades, el ejército y los servicios de inteligencia pakistaníes adoptarán en los próximos tiempos respecto

.....

76 Sobre la progresión del yihadismo autóctono a lo largo de la anterior década y la respuesta militar recibida puede verse: DE LA CORTE, Luis, “Pakistán ante la amenaza yihadista: evolución y alcance de la respuesta estatal”, Real Instituto Elcano, Documento de trabajo 10, 24 de marzo de 2010 /2010. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/dtro-2010.

77 VICENTE Álvaro, “Insurgencia y terrorismo en Pakistán tras la operación Zarb-e-Azb”, ARI 44, *Real Instituto Elcano*, 6 de junio de 2016.

a los Haqqani. La dificultad para predecir si Pakistán mantendrá su pauta tradicional de relación con el grupo o acabará decidiéndose por perseguirlo, como se le pide desde Afganistán y Estados Unidos, radica en que el país asiático tiene incentivos para actuar en cualquiera de esos dos sentidos. Las élites militares y políticas de Pakistán nunca han visto a los talibán y los Haqqani como enemigos y pueden seguir aduciendo que, a diferencia de otros grupos yihadistas afines, ninguno de ellos lleva a cabo actos de terrorismo en suelo pakistaní. Asimismo, la actividad insurgente y terrorista de esas estructuras en Afganistán siguen siendo interpretadas como favorables a los intereses estratégicos de Pakistán en la región. Incluso en la improbable circunstancia de que algún giro inesperado de acontecimientos en Afganistán llevara a los Haqqani a desconectarse de los talibán afganos y replegarse hacia Pakistán, sus fuerzas aún podrían ser utilizadas para hostigar y perjudicar a la India y como mediadores en las relaciones con alguno de los otros actores armados que tienen su asiento en el país.

Pero, sea cual sea su actual estado, los vínculos de la Red Haqqani con Al Qaida representan un serio problema para Pakistán. Al Qaida sigue conspirando contra el gobierno de ese país, poniendo en riesgo la seguridad de sus habitantes y perjudicando su imagen internacional. De modo que continuar apoyando al más viejo socio de Al Qaida en la región, o inhibirse en su persecución, también acarrea costes. Por ese motivo entre otros, la presión internacional para que Pakistán actúe contra los Haqqani ha ido en aumento en los últimos años, especialmente por parte del gobierno afgano y de Estados Unidos. Y las relaciones con esos países no se encuentran hoy en su mejor momento. Si, por alguna razón interna o cambio coyuntural, las autoridades pakistaníes sintieran la necesidad urgente de mejorar sus relaciones diplomáticas con los países citados quizá pudieran decidirse a iniciar acciones más contundentes contra los Haqqani. La probabilidad de un cambio en ese sentido también aumentaría si los Haqqani cometieran el error de incrementar su colaboración con alguno de los grupos extremistas que cometen ataques en Pakistán o si nuevas informaciones vinieran a reforzar su percepción como aliado de Al Qaida.

En términos generales, el futuro de los grupos yihadistas que, como los Haqqani, operan a uno y otro lado de la línea Durand sigue dependiendo principalmente de tres factores. Primero, la debilidad o fortaleza a demostrar por el Estado afgano, su ejército y sus fuerzas de seguridad. Segundo, la evolución del proceso de reconciliación nacional en Afganistán, junto con sus contenidos y términos. Y tercero, pero no menos importante, la disposición del Estado pakistaní, mayor o menor, a abandonar por fin la vieja distinción entre extremistas útiles e inconvenientes, que tan contraproducente y dañina ha resultado para ese país como para su vecino afgano, la región centroasiática y el conjunto de la comunidad internacional.